

El gran  
designio  
del amor  
de Dios

Quentin Hakenewerth, SM

**El Gran Designio  
Del  
Amor de Dios**

**Quentin Hakenewerth, S.M.**

---

**Servicio de Publicaciones Marianistas  
Madrid  
2009**

## INTRODUCCIÓN

Este libro viene a acompañar a otra obra ya publicada: *Creciendo en las virtudes de Jesús*” (SM de Ediciones, México, D.F.). Tal libro describe el proceso de cómo adquirir y vivir en nuestro interior las virtudes de Jesús. Su método forma una parte importante de la espiritualidad que nos enseñó el Beato Padre Chaminade, fundador de los Marianistas; pero es solamente una parte.

El presente libro le ofrece otros principales aspectos de la espiritualidad Marianista, explicada en relación a la vivencia de las virtudes de Jesús. No es necesario haber leído *Creciendo en las virtudes de Jesús* antes de emplear este libro. Sin embargo se debe tener en cuenta que los dos libros conjuntamente son un todo de esa espiritualidad, lo cual es la realidad vivida de los que llamamos carisma marianista.

Carisma se emplea en el lenguaje corriente para significar una atracción, un encanto personal difícilmente expresable con palabras, pero que se puede ver y sentir por cómo nos influye. Hablamos de un líder carismático, de un presentador, de un orador. Normalmente queremos indicar a alguien que tiene una presencia fascinante y ejerce una influencia sobre otros que con dificultad podemos explicar verbalmente. Podemos describir nuestra experiencia de ese influjo, los resultados de la presencia o las acciones de esa persona, pero cuando queremos describir sus cualidades especiales decimos sencillamente que ella a él tiene “carisma”. Es un “don” de su naturaleza.

De la misma manera, carisma en sentido espiritual es un “don” distintivo que proviene de Dios, no algo que viene automáticamente con el bautismo. Es un favor espiritual que nos hace capaces de tener experiencia de Dios o de algunas realidades espirituales de una manera especial. Tal tipo de carisma tiene su propia fascinación y atractivo, y podemos ver sus beneficios en nuestras vidas cuando hemos sido tocados por él.

El Beato Chaminade recibió un carisma espiritual para el proyecto de—con sus propias palabras—“reconstruir la Iglesia en Francia y en el mundo entero”. Aunque fue para él una profunda experiencia personal, el Padre Chaminade consideró el carisma marianista como un don del Espíritu Santo para ser compartido con tantas personas como se abrieran a él. Este libro abriga la esperanza de compartir ese don contigo de tal manera que puedas experimentarlo en tu propia vida.

No es fácil hacer una síntesis de los elementos de un carisma espiritual, ya que es un don multiforme que viene del Espíritu Santo. Sin embargo la experiencia de vivir el carisma marianista nos hace volver continuamente hacia ciertas realidades que numeramos a continuación:

(1) Una visión de Jesucristo como ***Hijo de Dios hecho hijo de María para salvar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados***. Esta verdad es el fundamento, el punto central y la fuerza integradora de los otros rasgos de la espiritualidad marianista.

(2) ***Una distinta relación con María*** que penetra nuestra vida, una relación que Jesús nos pide que continuemos como parte de su proyecto de salvar a la gente de los efectos de sus pecados. En esta devoción experimentamos la influencia transformadora de la presencia de María en nuestra personalidad y en nuestras relaciones con los demás.

(3) ***Un método para crecer en las virtudes de Jesús***, en aquellas actitudes y fuerzas interiores que necesitamos para vivir la gran riqueza de todos los elementos de esta espiritualidad.

(4) ***Vivir con espíritu de fe***, o sea una mentalidad que ve y juzga todas las cosas a la luz del gran designio de amor de Dios. Esta fe cambia nuestra manera de pensar, pero

también nuestra manera de sentir. El Padre Chaminade llamaba a esta actitud “la fe del corazón”, es decir, una fe reforzada con una energía y un compromiso afectivos. Vivir con la fe del corazón produce curación, libertad interior y una vida espiritual nueva en medio de las influencias y expectativas del mundo de hoy.

(5) Una manera de **rezar con fe y caminar en la presencia de Dios** en medio de un mundo agitado y un ambiente lleno de ruidos.

(6) Participación en una **misión común** para ayudar a completar la obra de Jesús en nuestro mundo.

(7) La práctica del **espíritu de familia** que hace de la **comunidad** el medio normal de nuestra vida y de nuestro trabajo.

(8) Empleando un sistema de **organización y administración a través de Tres Oficios**, el cual asegura que atendemos a las grandes solicitudes de Cristo en toda nuestra vida de comunidad y en nuestro trabajo.

\_\_\_\_\_ o \_\_\_\_\_

Así como *Creciendo en las virtudes de Jesús*, este libro está preparado para ser usado en grupos, aunque puede utilizarse con provecho para el crecimiento personal.

Cada capítulo empieza explicando algún aspecto del carisma marianista, y luego presenta temas para la oración y reflexión personal o para compartir en grupo. Compartir ideas y experiencias es especialmente provechoso. En el compartir la gracia de Dios actuamos y experimentamos lo que Jesús prometió: *El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre les enseñará todo y les recordará todo cuanto yo les he dicho* (Jn 14,26).

El gráfico de la página siguiente nos permite ver las distintas facetas del carisma que forman un todo. Cada faceta del carisma es necesaria para las otras, de forma que todas juntas no dan la experiencia completa de ser una cosa con Jesús y hacernos cada vez más como él, *Hijo de Dios hecho hijo de María para salvar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados*. Este es el gran designio del amor de Dios.

2

**Alianza especial  
con María,  
Madre de Jesús**

8

**Administrar  
las solicitudes de Cristo  
por medio de  
los Tres Oficios**

3

**Vivir las  
virtudes de Jesús**

1

**Verdad Central  
Jesucristo  
Hijo de Dios  
hecho hijo de María  
para salvar a los hombres  
de las consecuencias de sus pecados**

7

**Comunidad  
y  
espíritu de familia**

4

**Vivir por la Fe  
del corazón**

6

**Compartir  
una misión común**

5

**Orar con Fe  
en un mundo agitado**

## I

**AMOR REDENTOR**

*Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María  
para liberar a todos los hombres  
de las consecuencias de sus pecados.*

Esta es la descripción precisa del Padre chaminate del Jesús a quien estamos llamados a seguir como Marianistas. Se nos invita a vivir este misterio: llegar a estar unidos con Jesús bajo la influencia de María, viviendo las virtudes que llenen el mundo de hoy con el amor redentor de Dios.

La mayor fuerza para el bien del mundo es el amor. Una verdadera relación de amor produce cambios para el bien que ninguna otra cosa puede conseguir. Por raro que parezca, se hace más bien por amor que por la coerción, la persuasión, la dominación o incluso “salir ganando”. El amor verdadero puede invitar al bien en otra persona allí donde otro tipo de relación falla. Tal amor es la meta de las virtudes. El vivir las virtudes de Jesús nos hace capaces de amar a los otros de una manera que les ayude a liberarse de su ego y a crecer en su ser verdadero. Ese es el amor redentor de Jesús.

El siguiente relato en el libro “El canto del pájaro” de Anthony de Mello, SJ. nos hace ver el efecto notable del amor al sacar afuera lo mejor que hay en otra persona sin ningún tipo de presión.

*Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era.*

*Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no me convencía de la necesidad de hacerlo, por mucho que lo intentara.*

*Lo peor era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara.*

*Y también con él estaba de acuerdo, aunque tampoco podía impedir ofenderme con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.*

*Pero un día me dijo: “No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte”.*

*Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música: “No cambies. No cambies. No cambies...Te quiero...”.*

*Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla!, cambié.*

El amor auténtico desea plenitud de vida y felicidad en aquellos que amamos, y nos hace capaces de querer sacrificarnos a nosotros mismos para conseguir esa meta. Incluso aunque sintamos que no podemos hacer que eso suceda, aún nuestro amor desea ardientemente curar todas las heridas, levantar toda pesadumbre, suplir todo lo que les falta a los que amamos de verdad. Pero nuestro amor no emplea la fuerza, no oprime. El poder del amor está en nuestra presencia ante el otro, en nuestro sacrificio por él. En un tal amor,

nuestro verdadero yo encuentra alegría en estar dispuesto a dar lo que el otro necesita para crecer a su plena capacidad.

El amor está en su mejor forma cuando seguimos estando presentes con nuestra afirmación y cariño cuando nuestros amigos o amigas están en su peor momento. En ese momento el otro está pasando por algo doloroso en su “viejo ser” que necesita cambiar, pero no puede conseguirlo solo. No pueden ni siquiera definir o dominar sus fallos; sólo pueden negarlos o mirarlos como si fueran de nosotros. En su relación con nosotros podrían proyectar sobre nosotros todo lo negativo que necesitan remover; podrían criticarnos y censurarnos como una esperanza camuflada de que podamos sanarles o darles lo que les falta. El amor absorbe sus quejas, sus acusaciones y críticas sin defenderse ni devolver el golpe, porque el amor cree en el verdadero yo del otro que está sin desarrollarse.

Nuestra presencia cariñosa y solícita da a los otros la aceptación que necesitan para enfrentarse con su ser aún no redimido, para cambiar y para crecer en la grandeza que espera ser desarrollada en ellos.

Cuando yo andaba practicando la terapia una colega mía tenía una niña de cinco años sometida a tratamiento. Esta niñita estaba llena de heridas de necesidades no atendidas, lo cual lo expresaba con egoísmo, con reclamaciones y muchas clases de enojo. También andaba caprichosa y a veces muy deprimida. Nadie recordaba haberla visto haciendo algo amable para alguien. Pregunté a mi colega qué método estaba usando en la terapia. Ella respondió: “Amor”. Yo dije: “¿Puede explicarme eso un poco?” Ella dijo: “Yo absorbo todas sus expresiones negativas y sigo dejando que ella sienta mi amor a su “yo bueno” que aún no ha crecido. En ese amor ella tendrá lo que necesita para abandonar su yo devastado y empezar a descubrir lo bueno que en ella yace dormido. ¿Te gustaría observar una de mis sesiones con ella?”

La sesión que yo presencié fue la única en la que se produjo una ruptura. La niña comenzó con un enfado muy terco que fue creciendo hasta un enojo oscuro. Empezó a dirigir su hostilidad hacia la terapeuta. Mi colega siguió afirmándola y animándola cariñosamente a expresar lo que estaba sintiendo. La niña lo hizo y cuando se estaba acercando a sus verdaderas heridas cargó una pistola de juguete con una bala adhesiva. Ella la apuntó a la cara de la terapeuta y esperó, dándole tiempo para defenderse. Mi colega le dijo que la quería por haber dicho lo que había hecho y pensaba que era valiente. La niña disparó la bala de caucho y le dio a la terapeuta en todo el punto de la nariz. Bajó la pistola y miró horrorizada a los ojos de la mujer. Ella se frotó su nariz, extendió sus manos y tomó a la pequeña en sus brazos. Después de unos momentos de honda emoción en los brazos de ella terminó la sesión.

Al salir de la oficina la niña se detuvo frente a la recepcionista, sacó un listón de su bucle y se lo puso en el pelo a la señorita. Era su primer acto de amabilidad hacia otra persona que estaba apareciendo del despertar de su verdadero yo.

Clamor redentor no nos hace un tapete para limpiar los pies. No aceptamos la injuria y las faltas de los otros de manera que demos más fuerza a su conducta egoísta. El amor redentor acepta las ofensas que otros nos causan de manera que ellos sean capaces de enfrentarlas. Ellos no pueden luchar solos, pero sí pueden en una lucha compartida. Permanecemos con ellos en amor de modo que en la fuerza de nuestra presencia cariñosa puedan hacer frente a sí mismos, ver su verdadero yo y cambiar.

Una vez una mujer fue invitada a pasar un fin de semana con un grupo de mujeres cuyos matrimonios estaban a punto de venirse abajo. Ella se sintió desgarrada en su interior porque sabía que aquel fin de semana se iba a convertir en un tiempo de acusaciones a los maridos. Ella amaba a sus amigas, pero no podía aguantar las injurias.

Por eso no fue. Sin embargo, para que su amor fuera redentor debía permanecer en contacto con ellas de alguna manera. Siguió en contacto, sosteniendo en su amor la bondad no desarrollada en ellas, esperando el momento oportuno para decirles por qué no asistió a aquella reunión. Esa ocasión sería un “momento de verdad” en el que ellas podrían encarar el tema de sus insultos a los esposos.

Absorber las faltas y los pecados de los otros no nos destruye del todo si creemos en su verdadero yo y nos mantenemos en la verdad con ellos. Quedamos presentes, dispuestos a vivir con ellos su conflicto interior entre su yo pecador y su yo verdadero, un conflicto que ellos no pueden resolver solos. No hay redención fuera de una tal relación, y el amor redentor es esa relación.

Sólo el amor que cree en el verdadero yo del otro puede explicar por qué pongamos el bienestar de otra persona por encima del nuestro, especialmente cuando implica permitir que las faltas y pecados, los enfados y las exigencias de su yo egoísta nos crucifiquen por dentro, mientras nosotros sostenemos su yo verdadero con nuestro amor hasta que logre revivir. El gran destino del amor es llevar a la plenitud de vida y de felicidad a aquellos que amamos. Nos proporciona una presencia que es necesaria para eliminar todo aquello que está bloqueando el crecimiento hacia una vida y alegría plenas. El amor redentor llama a la bondad que está todavía no desarrollada.

### El amor transformador de Jesús

El ejemplo más grande del amor redentor es Jesucristo, cuya vida entera es una expresión del designio del amor de Dios para con nosotros. “He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me ha enviado” (Jn 6:38). La voluntad de quien envió a Jesús es que nos liberemos de nuestro yo egoísta y que crezcamos en una total plenitud de vida, en nuestro verdadero ser. Dios actúa con nosotros solamente por nuestro bien, solamente por amor, porque “Dios es amor” (Jn 4,8 y16). Todo lo que Dios hace con nosotros con relaciones de amor. Jesús vino para traernos el impacto total de ese amor en nuestra vida. En la espiritualidad marianista resumimos esa verdad en lenguaje teológico diciendo: *Jesucristo, Hijo de Dios se hizo hijo de María para liberar a toda la gente de las consecuencias de sus pecados.*

Cuando el amor verdadero nos une con otra persona, nos une con todas las cosas que hay en el otro. Cuando Jesús nos ama, él se hace una misma cosa en todo lo que nosotros somos, lo bueno y lo malo. “A quien no conoció pecado le hizo pecado por nosotros para que llegásemos a ser justicia de Dios en Él” (2 Cor. 5,21). Jesús encuentra sus delicias en lo bueno que hay en nosotros y toma sobre sí lo que es nocivo, todas aquellas cosas negativas que nosotros no podemos eliminar por nosotros mismos, y nos abraza con un amor en el cual revive nuestro nuevo ser. Por ejemplo, cuando estamos enojados y lastimados, Jesús absorbe nuestro enfado y nos mantiene en su amor hasta que la herida de nuestro ego se convierta en alegría en nuestro yo verdadero. Él se hace cargo de nuestra culpa de modo que podamos vivir la libertad de la inocencia. Él se coloca en nuestro lugar ante Dios cuando estamos acusados, de modo que podamos vivir sin censura. Jesús absorbe todo aquello que en nosotros impide que seamos plenos y felices, mientras somos mantenidos en un amor en el cual encontramos todo lo que necesitamos para la plenitud y la felicidad.

Isaías describe con viveza este aspecto del amor de Jesús para con nosotros: “¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado” (Is. 53,4). San Mateo dice que Jesús vive esta profecía cada vez que nos sana: toma nuestras dolencias del cuerpo, del alma y del espíritu y se pone en nuestro lugar en el sufrimiento que nuestros pecados



provocan (Mt. 8,16-17). Jesús no nos cura por medio de una receta o de un poder a distancia. Él se hace uno con nosotros en una relación de amor y vive el cambio con nosotros.

El secreto del poder vivificador de Jesús reside en su unión íntima con el Padre. “El Padre y yo somos una sola cosa” (Jn. 10,30). A través de esa unión con el Padre Jesús tiene el poder que sostiene para amarnos hasta que nazcamos a una vida nueva. “Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere” (Jn. 5,21). Al mismo tiempo añade Jesús: “Yo no puedo hacer nada por me cuenta... porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn. 5,30). Mientras Jesús se hace uno con nosotros en nuestra naturaleza humana, Él sigue siendo uno con el Padre en su amor mutuo. Así como nosotros, Jesús en su naturaleza humana tuvo que estar en unión con un poder superior. El tomar sobre sí nuestros pecados le destruye en su vida humana, por su permanente unión con el Padre le da aquella fuerza indestructible para resucitar a una nueva vida en Dios. A esa misma nueva vida nos está llevando Jesús por medio de su relación de amor con nosotros. Jesús nos acepta con lo peor de nosotros y se no entrega con lo mejor de Él. Su presencia ayuda a desligarnos de la garra de nuestros hábitos de autodestrucción y nos lleva a ser conscientes de que somos capaces de excelencia y felicidad. Él nos acoge en nuestro pecado para hacer salir en nosotros una vida nueva en la virtud. Incluso ahora, Jesús continúa tomando sobre sí mismo nuestras debilidades y vive todas nuestras experiencias de manera que podamos tomar en nuestras manos nuestra vida y crecer más plenamente en nuestro verdadero ser. Jesús mismo lo dijo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn. 10,10).

### El amor redentor por medio de las virtudes

¿Cómo podríamos vivir este misterio y ayudar a llevar más el amor redentor de Jesús a nuestro mundo? ¿De donde podemos sacar el poder de amar a los otros de manera que les redima? Una vía es por medio de las virtudes de Jesús. En la práctica de las virtudes cada crecimiento obtiene un poco más del gran designio de amor de Dios, y antes de nada en nosotros mismos. En cada virtud perdemos algo de nuestro yo egoísta y nos hacemos dueños de algo nuevo en nuestro yo verdadero. Lo cual nos capacita para extender la mano a otros. De alguna manera cada virtud de Jesús nos hace capaces de afirmar lo bueno y redimir lo malo en ambos. Nuestra vida nueva en Cristo se hace concreta en nuestro amor del uno al otro. “Os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a otros. Como yo os he amado, así también deben amarse los unos a los otros” (Jn 13,34). Es cierto, solemos demostrar nuestro amor dando regalos materiales, haciendo actos de amabilidad unos con otros, y eso es importante; pero más preciosa que cualquier regalo o servicio es una unión con otra persona en una relación que quita el peso, sana e invita a una vida nueva. Eso es lo que el amor de Jesús realiza.

El Padre Chaminade vio que el efecto de nuestras relaciones era por lo menos tan importante como nuestro trabajo. Él dice que Jesús, al declarar en la cruz que todo estaba consumado (Jn. 19,30) se refiere no sólo a las actividades tales como enseñar la buena nueva, hacer curaciones e instruir a sus discípulos, sino también a su vivir las virtudes en su relación con nosotros hasta el grado necesario para redimirnos. Como Jesús llevó a cabo todas las obras que el Padre estimó necesarias para redimirnos, así también vivió, hasta la plenitud de la consumación, todas las virtudes que nos unen a Él en una nueva vida. Todas sus virtudes tienen algo que hacer con relaciones que llevan a conseguir el gran designio de su amor: liberarnos de la carga de nuestro ego e inducir nueva vida a nuestro verdadero yo.

### Las virtudes en nuestras relaciones

El vivir las virtudes de Jesús da a nuestras relaciones la capacidad de redimir lo que es destructivo y de fomentar lo que bueno en cada otra persona. Jesús nos dio una fórmula sencilla: “Como yo os he amado, así debéis amaros los unos a los otros” (Jn 13:34). Esto quiere decir: amarnos unos a otros con las mismas virtudes con las que Jesús nos ama. La interacción que se produce liberará, sanará y engendrará una vida nueva. Sin embargo, se necesitan dos condiciones para permitir a las virtudes producir sus maravillosos efectos: ser conscientes de lo que está sucediendo en nuestras relaciones y un amor incondicional.

Ser conscientes. En el libro que acompaña a este, *Creciendo en las virtudes de Jesús*, la lucha entre nuestro yo egoísta y nuestro yo verdadero queda descubierta y llevada a estado consciente. Cuanto más nos hacemos conscientes de las exigencias egoístas por un lado y de las aspiraciones del verdadero yo por otro, tanto más somos y de crecer en las cualidades del verdadero ser.

En nuestras relaciones con los que amamos, nuestro ego seguirá todavía con sus reclamaciones, normalmente camufladas y rara vez reconocidas. Recuerden que nuestro ego nunca admite sus faltas, salvo cuando es para negociar y obtener algo más para sí. Las exigencias disimuladas de nuestro ego mantienen nuestras relaciones en una lucha de poder y enfocan nuestra atención sobre las necesidades ocultas que nunca con satisfechas o resueltas del todo. Debemos llegar a estar conscientes de lo que está saliendo de nuestro ego y lo que nos viene de nuestro verdadero yo; ser capaces de darle nombre y aceptarlo como cosa propia.

Desde luego nos duele admitir las exigencias de nuestro ego. Sin embargo, en ese caso deberíamos agradecer a Dios el que nuestro ego nos hiera. Cuando nos damos cuenta de esas exigencias y las sacamos a la luz, nosotros y los que amamos podemos enfrentarlas juntos con realismo. Vale la pena el esfuerzo y el desconcierto para llevar sanación y plenitud a nuestras relaciones. Además crecemos en tomar conciencia, lo cual es indispensable para que nuestras relaciones sean redentoras.

Amor incondicional. Quizás sea mejor otra palabra: dar sin ninguna condición. Amar a otro sin condiciones quiere decir sencillamente dar lo que el otro necesita sin pedir nada a cambio. No hay ninguna condición que cumplir. Nuestro ego protestará con fuerza contra un tal compromiso. Afirmará que el amor es un trato de 50 a 50, que es injusto pensar solamente en dar sin tener la seguridad de que tendremos algo a cambio. El ego dará algo de sí mismo, pero siempre como parte de un trato. “Sí... pero ¿a mí qué?” Como vamos a ver, esta es una reclamación falsa que nos hace el ego.

### Se necesita el amor incondicional para crecer y madurar

Nosotros estamos destinados a una final plenitud, incluso aunque tenemos todavía mucho que crecer para conseguirlo. El crecimiento es el modelo normal para todo el mundo. Nada es maduro cuando comienza a existir. “Llegar a ser” es una ley de todos los seres vivientes y el crecer es parte de la alegría y la satisfacción en la vida.

“La creación tiene su bondad y perfección propia, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada ‘en estado de vía’ hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 302). Dios nos llenó de su potencial para crecer, para devenir más de lo que somos. Mientras vamos creciendo sentimos una novedad, un valor. Crecer es emocionante y maravilloso... a menos que algo cubra u obstruya nuestro desarrollo.

Nosotros crecemos casi siempre a través de relaciones porque hemos sido creados a imagen de un Dios personal. Así como todas las relaciones de dios con nosotros nos inducen a crecer, de la misma manera nuestras relaciones con otras personas deben ser invitaciones a crecer.

Todos tenemos algunas partes de nuestro yo verdadero no desarrolladas que se empeñan a llegar a plenitud. Pueden aún estar sin desarrollar sencillamente porque nunca estuvimos en las condiciones favorables o nos faltó tiempo para desarrollarlas. Algunas capacidades de nuestro yo verdadero yacen probablemente bloqueadas por heridas no admitidas, por sentimientos enterrados, necesidades no atendidas o actos de defensa enraizados en nuestro falso yo. Con frecuencia estos impedimentos son inconscientes porque ocurrieron cuando no podíamos hacerles frente y nos faltaba una relación adecuada para tratarlos. En otras palabras, o habíamos experimentado el amor incondicional necesario para entender.

En tal situación nuestro ser sin desarrollar está naturalmente esperando y buscando amigos—o con frecuencia un amigo—que nos aporte un amor incondicional que nos dé aquello que necesitamos para madurar y tener plenitud. Nuestro ego va a insistir diciendo que nuestros amigos deberían desarrollar nuestras capacidades no desarrolladas por nosotros, de manera que nosotros no tenemos que admitir nuestros defectos y faltas. Cuando ellos no reparan nuestros defectos, los criticamos, regateamos, amenazamos con marcharnos o cualquier cosa que nuestro ego piensa que los empujará a ellos para que nosotros crezcamos. Desde luego, incluso nuestros mejores amigos no pueden crecer en lugar de nosotros; ellos sólo pueden ofrecer los que necesitamos para crecer nosotros mismos. Siempre seguimos siendo el agente de nuestra propia madurez, pero el amor incondicional de otra persona crea condiciones favorables en las cuales nosotros podemos llevarlo a cabo.

Los amigos verdaderos nos aman tal como somos. Su presencia es sin condiciones y nos estrecha en sus brazos por completo. Ellos absorben nuestras quejas y malos humores, ellos llevan en sí mismos nuestras cualidades no desarrolladas y nos procuran el ambiente necesario para la afirmación y la virtud, hasta que sepamos reconocer y reclamar aquellas cualidades no desarrolladas en nosotros mismos.

Sin embargo ellos lo hacen todo por medio de permanecer en la verdad; no nos permiten que evitemos nuestra propia responsabilidad. El amarnos tal como somos, de hecho nos anima al crecimiento.

El amor incondicional es el núcleo de cualquier amistad verdadera. Mientras haya amistades que incluyen un auténtico compromiso para el crecimiento de ambos, ellas producirán plenitud y bienestar... y tendrán duración. Especialmente el matrimonio es capaz de sanar y hacer crecer cuando el amor de los cónyuges es un compromiso mutuo de ir hacia la redención y la plenitud.

### El otro lado del milagro del amor incondicional

Es natural que nuestro yo inmaduro busque amor sin condiciones de los otros, sencillamente porque lo necesitamos del todo. Sin embargo Jesús nos dice que podemos encontrar ese amor en Él. Nos enseña que en nuestra vida interior el mejor camino para que algo se viva en plenitud es darlo a los otros. Cualquier necesidad que consigamos llenar en los otros nos invita a desarrollar la misma capacidad en nosotros mismos. De manera maravillosa el amor incondicional, penetrado de las virtudes de Jesús, descubre nuestros propios dones y provoca nuestro propio crecimiento hacia la madurez. El amor auténtico que estamos dando a los otros se desarrolla en nosotros, y un nuevo valioso ser suprime las exigencias de nuestras necesidades egoístas. Aunque el núcleo del amor se

enfoca al bien del prójimo, nada nos produce tanto bien a nosotros como el hecho de dar lo que necesitan para crecer a aquellos a quienes queremos. Los que quieren salvar su vida en una relación de amor la perderán, pero los que pierdan su vida por el otro la salvarán (Lc 9:24). Esa es la paradoja del amor: el sacrificio que hacemos por el otro despierta su propio don de vida nueva en nosotros. Al perdonar a otros, somos perdonados. Al ser compasivos con otros, nos vemos llenos de misericordia. Cuando absorbemos el disgusto del ego del prójimo, somos capaces de sentir el potencial de su verdadero yo. Cuando amamos a otros con amor incondicional, el bien que queremos despertar en ellos se ve despertado en nosotros. Lo que nuestro amor engendra en ellos también nace en nosotros.

El milagro del amor sin condiciones a veces puede observarse en la atmósfera que crea en un grupo. Tuve experiencia de esto una vez durante un viaje en autobús desde Dayton a Saint Louis. La gente que tomaba el autobús en Dayton estaba toda de mal humor. La atmósfera no mejoró cuando entramos dentro del bus al completo. Cada cual parecía guardar su propio espacio con empujones y quejándose del egoísmo de los demás. Yo ocupé mi lugar y me metí mi concha, un poco deprimido. El mal humor siguió pesado mientras viajábamos. Hicimos una parada en una pequeña población de Indiana para tomar un lonche. Cuando volvimos a subir al autobús había un nuevo pasajero, una adolescente que estaba sonriendo y ayudando a todo el mundo a su alrededor. Ella no parecía poner ninguna condición para ser amable con los demás. Incluso cuando hubo gente que le respondía refunfuñando, ella seguía con su amabilidad natural y su agradable sonrisa; incluso consiguió una contestación de alguna gente que se hallaba sentada y malhumorada desde Dayton. Se sentó enfrente de mí. Yo estaba fascinado ante ella. Cuando empezó una conversación con su compañero pude reconocer varias virtudes de Jesús en su conducta. Y poco a poco aquella actitud se propagó a todo el autobús. Cuando llegamos a Saint Louis un buen número de pasajeros estaban alegres y se ayudaban entre sí. Y abandoné el bus muy agradecido a la amabilidad incondicional de aquella jovencita.

### Participar en el Designio de Amor de Dios

*Jesucristo, Hijo de Dios que se hizo hijo de María para liberar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados:* esta es la definición resumida de la vida marianista del Padre Chaminade. El llegar a ser una cosa con Jesús en este gran misterio redime lo que des dañino y desarrolla lo que es bueno en el otro. Hemos sido llamados a vivir este amor redentor de manera consciente y con gran dedicación. El Padre Chaminade declaró también esta finalidad de otra manera: la conformidad con Jesucristo para ayudarle a su misión en el mundo.

Jesucristo, Hijo de Dios. Nos hacemos uno con Jesús como Dios, siendo con aquel poder altísimo que se necesita para sostener una relación redentora. *Que todos sean uno como Tú, padre, en mí y yo en ti, que así ellos estén en nosotros* (Jn 15,12).

Jesús que se hizo hijo de María. Llegamos más a ser uno con otros cuando la influencia de María nos va formando en las virtudes de Jesús. Este rasgo común de familia nos capacita para practicar de manera especial el nuevo mandamiento de Jesús: ... *que os améis los unos a los otros como yo os he amado* (Jn 15,12). Con Jesús como presencia que nos reúne (*Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* – Mt 18,20) nos asociamos fuertemente en una amistad moldeada por la influencia de María, una verdadera Familia de María.

Para liberar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados. La conformidad con Cristo en sus virtudes bajo el influjo de María tiene por meta la misión. El Padre Chaminade nos dice: “Todos ustedes son misioneros”. Nosotros tenemos que

llegar hasta otros de manera que los maravillosos efectos del amor redentor de Cristo se realicen de nuevo a través de nosotros. En verdad os digo: *el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores que estas* (Jn 14,12).

+ + + + +

*El 17 de febrero de 1941 el Padre Maximiliano Kolbe fue detenido en Varsovia por la GESTAPO. El 28 de mayo se encontraba entre los 308 prisioneros enviados a Auschwitz, un campamento de exterminio nazi. Compartió varias semanas el trato inhumano y el trabajo aniquilador de los demás prisioneros. Una tarde, a fines de julio de 1941, reinaba una gran agitación en el Bloque 14 donde el Padre Kolbe estaba; un prisionero de aquel Bloque se había escapado. Si no se lo encontraba, diez hombres del Bloque 14 serían enviados, en represalia, al bunker de la muerte para morir lentamente de hambre y desesperación.*

*El prisionero evadido o fue encontrado. Los prisioneros del Bloque 14 fueron alineados en el campo de la prisión. Fueron escogidos, a la ventura, diez de ellos; se les ordenó dar un paso al frente. Formaban una hilera delante de los otros prisioneros. De una de ellos se escapó un grito desesperado aludiendo a su esposa y sus hijos. Entonces sucedió algo que nadie imaginaría en un campo de concentración nazi: un prisionero dio un paso adelante fuera de la filas sin ser llamado y caminó hacia el comandante y comenzó a decirle algo. Todos esperaban verle abatido por una ráfaga de metrallera. Eso era lo que solía ocurrir. Sin embargo, no sucedió así. ¿Por qué? He aquí el testimonio de Fran Gajowniczek, el hombre casado y con dos hijos que había chillado con aquel grito tan desesperado: “Estábamos alineados en diez filas para el momento de pasar la lista en la tarde. Yo estaba en la misma fila del P. Kolbe; tres o cuatro presos nos separaban. El ‘Lagerführer’ Fritch, rodeado por sus guardias, se acercó y comenzó a escoger a diez prisioneros al azar para enviarles a morir. El me apuntó también con su índice. Yo di un paso al frente y un grito se me escapó. ¡Quería ver una vez más a mis hijos! Pasado un instante, un prisionero salió de la fila ofreciéndose en mi lugar. Se aproximó al ‘Lagerführer’ y comenzó a decirle algo. Después uno de los guardas lo condujo al grupo de los condenados a morir; se me ordenó volver a las filas”.*

*El sacrificio del Padre Kolbe por otro prisionero impresionó fuertemente a todos los presos, ya que en un campo de concentración raramente se veía la más libera manifestación de amor por el otro. En este campo en donde cada cual pensaba en sí mismo y se negaba a dar ni siquiera una miga de su pan a alguien, había uno que dio su vida por un prisionero al cual ni siquiera había conocido. Su propia muerte voluntaria permitió a otro conseguir una vida liberada con su esposa y su familia.*

+ + + + +

Algunas veces en el amor heroico por otro vislumbramos la debilidad de nuestro amor en nuestras propias relaciones. Incluso cuando nuestro amor es quebradizo o frágil, aún experimentamos su influencia asombrosa sobre lo que auténtico en nosotros.

### **Temas para la Oración y la Meditación**

1. Piensa en el anhelo de Cristo de estar totalmente unido con nosotros en cada situación, menos en nuestros pecados.

*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que, de manera semejante a nosotros, ha sido probado en todo, excepto en el pecado (Heb 4,15).*

2. Contemplando el gran designio del amor de Dios para con nosotros, vemos que aunque Jesús estaba libre de pecado Él escogió el amarnos tal como somos, incluso cuando estamos en nuestro pecado.

*A él, que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que llegáramos a ser la justicia de Dios (2 Cor 5,21).*

3. La intención de Jesús de tomar nuestro pecado iba a liberarnos de todas sus consecuencias.

*Subiendo al madero Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia y por sus llagas fuisteis sanados (1 Pe 2,24).*

4. Piensa cómo el amor redentor de Jesús nos envía a la misión para los demás.

*Queridísimos: si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros (1 Jn 4,11).*

*Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados a la libertad... servíos unos a otros por amor (Gal 5,13).*

5. Considera la importancia dada a nuestra relación con Dios como el fundamento de todas las relaciones redentoras, tal como lo veía Adela de Trenquéleon, fundadora de las Hermanas Marianistas:

*Debemos inculcar en nosotras el amor de Dios incesantemente... Veámonos unas a otras en Dios, pues Dios es el único principio de amistad y el vínculo que se sigue. Cuando nos amamos unos a otros en Dios, y por Dios, y a los ojos de Dios, estamos seguros de amarnos para siempre. Una amistad que no tiene esta base como fundamento no puede durar mucho tiempo (Cartas de Adela de Trenquéleon, vol. I, a edad de quince años).*

### **Cuestionario para revisión personal y para compartir en grupo**

1. ¿Puedes recordar una experiencia de haber sido amado sin condiciones? ¿Qué efectos tubo ese amor en tu vida? ¿En qué es diferente de otras clases de amor?
2. Cuando tienes que amar a alguien que no parece capaz de amarte en respuesta ¿cómo te puede ayudar el mensaje de este capítulo?
3. Expresa lo que tú entiendes por amor redentor de Jesús. ¿Qué lo hace redentor?
4. Cuando un amigo está realmente hundido o lastimado, ¿qué les hace el estar simplemente presentes con ellos?
5. Considera con otros las cualidades del amor tal como lo describe San Pablo en 1 Corintios 13,1-17. ¿Cómo las cualidades expresadas pueden hacer que tu amor al prójimo sea redentor?

## DOS

### La Presencia Transformadora de María

Una relación personal con María, la madre de Jesucristo, es un punto central de la espiritualidad marianista. Es una relación que influye profundamente en nuestra vida entera. Es una forma especial de devoción mariana, no en el sentido de una práctica particular como lo es el rosario o una novena, sino una relación especial que vamos a explicar en este capítulo.

Hay un proverbio que dice: una imagen vale más que mil palabras. Vamos a aplicar esta idea para explicar esta devoción particular a María sirviéndonos de un icono que reproduce la imagen del Calvario. La imagen que está en la página siguiente no es un icono en el sentido del estilo clásico y de las formas de un icono religioso, pero sí capta lo esencial de un gran misterio que nos esforzamos por vivir a través de una especial relación con María. La escultura original está en la Casa General de la Compañía de María en Roma.

#### El Icono del Calvario

Esta escena en el monte Calvario capta aquel momento de la historia de nuestra salvación en el que Cristo está a punto de terminar su vida humana en esta tierra. El ha llevado a cumplimiento todo lo que el Padre le pidió que hiciera. Sin embargo, su gran obra de salvar a toda la gente de las consecuencias de sus pecados aún no está terminada. Esa misión la debe continuar y llevar a término por medio de una nueva relación entre su Madre y su discípulo amado que asegurará la realización de su misión redentora en la tierra. Es importante entender que, en esta imagen, el discípulo amado es cada uno de nosotros. Juan representa a todos aquellos que son llamados a vivir esta relación especial con María para la salvación del mundo.

El evangelio de Juan informa de manera sencilla y profunda de este momento: *Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”. Después le dice al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa (Jn 19,25-27).*

Si observamos de cerca el icono descubrimos a tres personas metidas en un intercambio intenso: una especie de “diálogo” se está desarrollando entre ellos, como está descrito en el texto anterior de San Juan. En primer lugar miramos a Jesús. Lo vemos muriendo como víctima por todos los pecados del mundo. Está muriendo tomando el lugar de los pecadores. En su muerte está el perdón, la curación, la liberación y reconciliación de cada pecador... de todos los pecados que fueron o serán cometidos. La redención objetiva del mundo se ha producido.

Ahora la redención objetiva debe ser aceptada y recibida subjetivamente por las personal individuales que serán redimidas y transformadas. Jesús debe hacerse presente a la gente de tal manera que su persona, su sanación y liberación puedan ser acogidas por un acto libre de cada persona. Jesús confía esta misión a su Iglesia, sobre la cual enviará su Santo Espíritu. A esta hora sobre el Calvario Jesús transmite a su Madre y a su discípulo amado aquella relación mutua que Él mismo tiene con su Madre, una relación a través de la cual Jesús se hace presente a otros con su gracia transformadora y redentora.

Ahora miramos a María. La vemos viviendo este momento con intensidad junto a Jesús y aceptando a Juan como ella aceptó a Jesús. El Padre Chaminade interpreta las palabras de Jesús a su Madre de la siguiente manera: *Por las palabras dirigidas a María, 'Mujer, aquí tienes a tu hijo', parece que Jesús dice: "Tú eres la nueva Eva y me ves a mí, tu hijo primogénito, habiendo cumplido mi misión, retornando a mi Padre. Pero este hijo de tu fe y mi amor no ha llevado a cumplimiento su misión. Mujer, he aquí que te confío a él"*. Vemos el gesto de María aceptando con una mano este misterio que viene de Jesús, y con otra mano recibiendo a Juan en el lugar de Jesús para cumplir la misión de redimir al mundo.

La tercera persona en este diálogo de tres es Juan. Mientras se aflige muchísimo con María por el sufrimiento y la inminente muerte de su Hijo, alarga su mano al mismo tiempo para tomar a María en su vida como se lo está pidiendo Jesús. El Padre Chaminade comenta estas palabras de esta manera: *Al decir al amado discípulo, "Aquí tienes a tu madre", Jesús quería decir: "Acepta a aquella que te concibió a ti espiritualmente en la fe cuando ella me concibió a mí físicamente en su vientre. Ella es tu madre como lo es mía, no de la misma manera, aunque por derecho de generación"*. Juan comprendió la gracia que Jesús le ofrecía y el evangelio dice: *y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa*. Recibir a María en su "casa" quería decir para Juan recibirla en su vida, en todo lo que más le importaba, especialmente en todo lo que él iba a hacer como discípulo y misionero de Jesús. María es ahora una parte de todo para Juan.

Ya mencioné antes que Juan nos representa a todos nosotros. Lo que se le dijo a él se anuncia también a cada uno de nosotros. Se nos ofrece una gracia especial—un carisma del Espíritu Santo—para entrar en relación con María como madre nuestra para llevar a cabo la misión que Jesús nos confía. Para vivir plenamente esta relación nosotros "la recibimos en nuestra casa". Ella llega a ser parte de todos los aspectos de nuestra vida. Vivimos constantemente en su presencia, abiertos a su influencia. Nuestro gran interés con ella es la misión de Jesús en el mundo.

Hace algunos años una comunidad marianista a la que yo pertenecía quiso examinar si verdaderamente vivíamos esta llamada a recibir a María en nuestra vida. La pregunta concreta era: Si María viviera realmente con nosotros en esta casa ¿habría algo que debería cambiar? Era una interrogación reveladora. Decidimos eliminar algunos libros que no eran apropiados para su presencia. Decidimos ser más fieles a la oración, pues ella está siempre esperándonos. Pensamos que nuestras conversaciones deberían ir siendo más respetuosas y centrarse quizás a menudo sobre nuestra llamada y la misión confiada por Ella a nosotros. "Recibir a María en casa" es una devoción muy práctica.

### Consecuencias de esta relación especial con María

Hay dos consecuencias importantes de esta relación con María como nuestra Madre y como la Madre de Jesús. La primera consecuencia es que su presencia nos cambia gradualmente para ser más y más como Jesús, especialmente viviendo sus virtudes. El Padre Chaminade nos dice: *Ustedes no pueden permanecer mucho tiempo en la presencia y el servicio de la Madre de Jesús sin entrar pronto en las virtudes de su Hijo*. Esto no debe sorprendernos. La presencia de cualquiera persona en nuestra vida nos cambia de alguna manera.

Presencia significa estar con alguien de forma que algo diferente ocurre. La presencia es una relación que cambia algo en la persona con la que nos relacionamos. Tal vez la diferencia sea algo muy sutil o incluso no percibida, pero algo cambia. Por ejemplo, entramos en una habitación donde hay otra gente. Estamos "presentes" a ellos hasta el punto en que algo acerca de ellos cambia. Tal vez es que ellos se den cuenta, o adonde



dirigir su atención. Podría darse un cambio en sus sentimientos o en lo que están diciendo. Esos cambios son el termómetro de nuestra presencia. Cuando la presencia es mutua, las dos personas cambian.

La presencia atrae a los otros al bien o al mal que nosotros tenemos incorporado, porque la presencia es una relación que comunica algo de lo que somos. En este sentido la presencia es un regalo nuestro al otro. Si nos relacionamos con otro con amor y compasión, nuestra presencia tenderá a engendrar bondad. Si estamos llenos de egoísmo o envidia u odio, nuestra presencia tenderá a ser destructiva. Sólo una presencia amorosa y cuidadosa engendra vida.

Desde luego podemos controlar hasta cierto punto el grado de presencia de otra persona hacia nosotros. Podemos recibir con agrado a otros en nuestra mente y corazón. Cuando decimos “sí” al don de otra persona a nosotros, aquella persona llega a ser una presencia que nos transforma. No obstante podemos evitar otras presencias, decirles “no” y mantenerlos fuera de nuestra vida. Si las evitamos no tiene influencia sobre nosotros.

Ahora puedes ver la importancia de la presencia de María en nuestras vidas. Si decimos “sí” a ella y la recibimos hondamente, todo lo que ella es nos afecta profundamente. Su presencia transforma nuestra personalidad poco a poco en la semejanza de Jesús. Así pues, la primera consecuencia de esta devoción a María es que nos vamos haciendo gradualmente más y más como Cristo. Esta conformidad comienza por nuestra vida interior: nuestras actitudes, nuestros hábitos, nuestra manera de pensar, nuestros valores. Vivir las virtudes de Jesús se convierte en una fuerza central de nuestra conformidad con Él. Todo lo tocante a la presencia de María tiende a sacarnos de nuestros hábitos egoístas y llevarnos a las virtudes de Jesús.

La segunda consecuencia es que con María emprendemos la misión de hacer cada vez más presente a Jesús en el mundo. El Padre Chaminade dice que si entramos en el corazón de María encontraremos allí sólo los intereses de Jesús: el deseo ardiente de salvar a la gente de las consecuencias de sus pecados, del vacío de no conocer a Dios, de la violencia y la autodestrucción de la cultura de la muerte que nos rodea en el mundo de hoy. El corazón de María, como madre, ama tanto a Jesús que engendra su presencia en todas partes; ella trae Jesús a las vidas de todo el mundo. En nuestra relación con María nos metemos en este interés de ella y nos esforzamos por ser el tipo de presencia que ayuda a hacer más presente a Jesucristo allí donde estamos.

Hay hoy día tal necesidad de perdón, de sanación y de reconciliación que el amor de Jesús nos aporta. Hay tal vacío en la existencia de mucha gente porque no conocen a Jesucristo. Hace poco tiempo visité un centro de rehabilitación de drogadictos y hablé a los jóvenes de ese programa. Uno tras otro dijeron que entraron a las drogas porque su vida estaba vacía, muerta, sin sentido. En el programa que seguían se les puso en contacto con los valores evangélicos y ellos estaban recobrando vida de nuevo. Era impresionante oír cómo hablaban de haber estado muertos y de estar ahora volviendo a la vida de una manera nueva. Estaban encontrando a Jesús en los valores que el aporta, y esto les estaba procurando una vida nueva.

Nuestra relación con María nos hace más y más conscientes del efecto de nuestra presencia sobre los otros. Nuestra misma presencia se vuelve generadora en el sentido de que puede comunicar y llamar en otros la vida de Jesús. Eso es lo que la presencia de María hace para nosotros, y eso es lo que queremos que nuestra presencia haga para los demás. Nos volvemos sus misioneros. Cuando desarrollamos nuestra relación con María nos unimos en su misión para hacer a Jesús presente a los otros. Las virtudes de Jesús se vuelven influencias activas en esa misión.

Esta devoción especial a María, pues, nos hace cada vez más semejantes a Jesús en sus virtudes y nos convierte en celosos misioneros de acuerdo con el corazón de María. Y ahora ¿cómo entramos en esta relación con ella?

### Una relación como una alianza

Hay tres actos específicamente conscientes que nos ayudan a crecer en esta relación especial con María. El Padre Chaminade la comparaba con una alianza o pacto para conseguir que esos actos se pongan a nuestro nivel. Nosotros “recibimos a María en nuestra casa” por medio de tres actos de nuestra vida interior: elección, compromiso y comunión. Ya que nuestra relación con María es una alianza, ella hace ciertas cosas en relación con nosotros.

Primero, nosotros elegimos aceptar a María como nuestra Madre. Conscientemente decimos “sí” a ser su hijo o su hija. Deseamos y preferimos a María a cualesquiera otras posibilidades que podamos imaginar. Escogemos conscientemente recibir a María en nuestra vida, en todo lo importante para nosotros. No la escogemos obligados o como un mero deber, sino como una respuesta libre a una preciosa gracia que se nos ofrece.

María por su parte nos elige libremente como hijos e hijas suyos. De hecho, ella ya nos eligió hace mucho tiempo para esta relación. Si nosotros tenemos la suerte de sentirnos llamados a entregarnos a ella de esta manera especial, es porque ella ha puesto sus ojos en nosotros para que seamos consagrados en nuestra relación con ella. Ella ha escogido a cada uno de nosotros personalmente para vivir en unión plena con ella.

En segundo lugar está el compromiso. Nosotros entendemos la misión de María de llevar a Cristo al mundo, de generar su presencia a sus vidas, y nos comprometemos a participar en esa misión. Para ello dedicamos nuestras vidas y ponemos todos nuestros talentos y recursos a disposición de la influencia de María para realizar tan importante tarea. Nuestra vida toma un nuevo sentido porque somos ahora misioneros de María dondequiera que estemos y en cualesquiera circunstancias.

María por su parte está también comprometida con nosotros. Se compromete a protegernos contra el mal, a formarnos a semejanza de Jesús y a obtenernos todas las gracias necesarias en nuestra misión. Así como nosotros entregamos cuanto tenemos a María, así también ella pone a nuestra disposición todo cuanto ella tiene para nuestra vida y para nuestra misión.

En tercer lugar, formamos una comunión especial con María una comunión que es nueva y más profunda que cuanto hemos conocido antes con ella. En esta asociación con María nos convertimos en parte de su familia. Sentimos naturalmente un lazo especial y una cercanía hacia otros que han entrado en una relación semejante con ella. Este sentido de familia es una consecuencia preciosa de nuestra alianza marial. El sentido de pertenecer juntos se ve centrado en la presencia de María en nuestro ambiente formando una familia. En esta asociación nunca estamos solos, y nuestra comunión ayuda a vencer la soledad de otros.

María, por su parte, se hace a sí misma parte de todas las cosas en nuestra vida y nada que nos afecte queda fuera de su interés. Ella vive todas nuestras experiencias con nosotros, las buenas y las malas. Se nos asocia tan de cerca que todo cuanto hacemos se refleja en ella. María es nuestra Madre en todo.

### La consagración sobre el Calvario

Precisamente a través de esos tres actos interiores de elección, compromiso y comunión la acción del Espíritu Santo nos consagra en nuestra relación con María. Si volvemos a mirar nuestro icono del Calvario podemos percibir que se está produciendo este tipo de consagración. Jesús invita a su Madre y a su discípulo amado a entrar en una mutua relación. Jesús sigue siendo el centro, como fuente y sentido de esa relación. El amor de ellos por el otro es una continuación de su amor a Jesús, de su persona y su misión. Ambos, María y Juan, indican con una mano su amor sin límites. Dirigiéndose a Él le dan su amor, y reciben de Él gracias abundantes y el sentido pleno de su relación unos con otros.

Por otra parte, sin embargo, están indicando su elección deliberada de cada uno como madre e hijo. Perderíamos definitivamente el tema si pensáramos esto en una relación de padre-hijo. Esta es una comunión entre dos personas adultas, en la cual “madre” e “hijo” sencillamente definen sus funciones específicas. Ellos se veían comprometidos el uno al otro en sus funciones propias para llevar a cabo la misión de Jesús en todas partes del mundo. Su relación mutua se transmitirá a otros a través de su presencia, de manera que una multitud de personas serán llevadas, juntas y de manera gradual, a una asociación que es como una gran familia.

En esta devoción a María, Jesús es siempre el centro que santifica y también es la meta. Deseamos ardientemente ser formados en su semejanza y cumplir su misión de salvar a cada persona de las consecuencias de sus pecados.

+ + + + +

### Temas para la Oración y la Meditación

1. Contempla la relación que Dios, como segunda persona de la Trinidad, estableció con María cuando ella dijo “Sí” a través del Ángel Gabriel.

*Y el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia en Dios. Y he aquí que vas a concebir en tu vientre y a dar a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y se llamará Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará por los siglos sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin” ... Y el ángel le replicó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te dará sombra; y por ello también lo que nazca será llamado santo, Hijo de Dios... porque nada es imposible para Dios”. Y dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,30-33,35-37,38).*

2. Considera la suave influencia de la presencia de María en la boda de Caná. De aquella presencia activa deriva el milagro fascinante que se produce.

*Y al tercer día hubo bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús; y habían sido invitados también Jesús y sus discípulos. Y habiendo faltado el vino, le dice la madre de Jesús a éste: “No tienen vino”. Y Jesús le replica: “¿Qué nos toca en ello a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora”. Y su madre les dijo a sus servidores: “Hagan lo que él les diga” (Jn 2, 1-15).*

3. Tómate tu tiempo para ponderar en tu corazón la escena del Calvario la cual se nos invita a vivir en nuestras propias vidas.

*Y estaban junto a la cruz de Jesús la madre de éste y la hermana de la madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, pues, viendo a su madre y a su lado de pie a aquel discípulo que amaba, le dice a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. A*

*continuación le dice al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde aquella hora la tomó el discípulo como cosa suya (Jn 19, 25-27).*

4. Esta “Oración de las Tres” encierra lo esencial de la relación a María en el Calvario:

Señor Jesús,  
 aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz  
 con tu madre y el discípulo que Tú amabas.  
 Te pedimos perdón por nuestros pecados  
 que son la causa de tu muerte.  
 Te damos gracias por haber pensado en nosotros  
 en aquella hora de salvación  
 y habernos dado a María por madre.  
 Virgen Santa, acógenos bajo tu protección  
 y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.  
 San Juan, alcánzanos la gracia de acoger,  
 como tú, a María en nuestra vida  
 y de asistirle en su misión Amén.

#### Cuestionario para reflexión personal y para compartir en grupo

1. Comparte un suceso de tu vida en el cual tú dijiste “sí” a la presencia de otra persona, y explica cómo produjo algo diferente en ti.
2. Si has intentado vivir una relación personal con María, explica qué efecto tuvo en ti.
3. Explica cómo la asociación con alguna persona influyó en ti para adquirir cierto hábito. ¿Cómo el asociarnos con María nos influye para desarrollar las virtudes de Jesús?
4. ¿Cómo te ves a ti mismo desarrollando la misión de María en tu vida?
5. ¿Cómo puedes llevar a María a tu vida, acogerla en tu casa?

## TRES

### Vivir las Virtudes de Jesús

El vivir las virtudes de Jesús, una parte esencial de la espiritualidad marianista, está tratado de manera completa en el libro que acompaña a este: *Creciendo en las virtudes de Jesús*. Para aquellos que no han leído o practicado dicho libro damos aquí una sucinta relación de esas virtudes.

Todos nosotros hemos nacido con un “yo” aún no desarrollado pero con un potencial grande. Desarrollamos un yo siguiendo la imagen interior de Dios en la que fuimos creados, o bien lo desarrollamos centrándonos en la imagen de nuestro propio ego. Estas dos tendencias están presentes y actuando en nosotros. Si desarrollamos nuestro yo verdadero a imagen de Jesús o a imagen de nuestro yo falso (nuestro ego), depende en gran parte de nuestra crianza y de las muchas decisiones que tomamos en nuestra vida.

Las virtudes de Jesús son ciertas actitudes y posturas que desarrollan el mejor yo que podemos ser. Podemos adquirir esas virtudes en nuestras propias vidas e ir formando nuestro verdadero yo con los mismos rasgos de Jesús. El Padre Chaminade reunió estas virtudes en un método de reflexión, oración y práctica. El método se puede usar de manera individual, pero es muy eficaz cuando se emplea en reuniones de grupo.

Estas virtudes están reunidas en tres apartados: virtudes de preparación, purificación y consumación.

#### Preparación

Las virtudes de preparación forman en nosotros una nueva conciencia de nosotros mismos y de Dios, la disciplina personal, la docilidad a la gracia y una energía espiritual que antes no teníamos. Nos van preparando a sacar nuestro mejor yo en una unión creciente con Jesús. Comienzan con cosas sencillas como el hablar y luego van avanzando poco a poco hasta el núcleo interior de nuestra personalidad hasta que todo en nosotros quede provisto del poder espiritual para vivir plenamente en Cristo.

Silencio de las palabras. Darnos cuenta de cómo nuestras palabras afectan a otros; aprender a hablar con la actitud de Cristo para que todo lo que digamos sirva a una intención buena.

Silencio de los signos. Darnos cuenta de lo que comunicamos de manera no verbal; ordenar nuestro lenguaje corporal para que nuestra presencia transmita a otros a lo mejor que hay en nosotros mismos.

Silencio de la mente. Darnos cuenta de lo que introducimos en nuestras mentes y afecta nuestro pensar; eliminar los pensamientos que no son sanos para nosotros o para otros.

Silencio de las pasiones. Caer en la cuenta de nuestros propios sentimientos y emociones que dirigen nuestras decisiones y nuestras opciones.

Silencio de la imaginación. Aprender a usar bien nuestra energía creativa dirigiéndola a lo que es bueno y es de utilidad.

Recogimiento. Enfocarnos a llevar toda nuestra energía a vivir plenamente el momento presente y la tarea que tenemos en nuestras manos.

Obediencia de preparación. Tener la intención de hacer la voluntad de otros escuchando cuidadosamente sus necesidades y buscando maneras de ayudar.

Soportar mortificaciones. Aprender a enfrentar frustraciones y sufrimientos de manera positiva.

Estas virtudes son como las escales musicales para los músicos. Las escales les preparan dándoles las herramientas básicas necesarias para todo lo que tocan durante el resto de sus vidas.

### Purificación

Las virtudes de purificación actúan con los obstáculos que en nuestra vida escapan nuestro control. Hay que purificar tres obstáculos que provienen de nuestro interior y otros tres que nos llegan de fuera. Para cada obstáculo hay una virtud que hace que los obstáculos se pongan al servicio de nuestro bien en lugar de impedirnos crecer hacia la plena madurez de nuestro mejor yo.

#### De dentro de nosotros

- Debilidad, límites
- Inclinaciones naturales al mal y al egoísmo
- Incertidumbre, dudas

#### Virtud correspondiente

- Contar firmemente con Dios
- Fuerte confianza en Dios
- Acudir con fe al consejo

#### De fuera de nosotros

- Oposición, resistencia de otros
- Sugestiones y presiones para abandonar el bien
- Tentaciones a todo nivel

#### Virtud correspondiente

- Paciencia perdurable en Cristo
- Renovar compromisos
- Hacer lo contrario con fe

Las virtudes de purificación disuelven los apegos y adicciones, ahondan nuestra unión con Jesús por medio de la fe y de una nueva confianza en Dios, y dan más libertad al Espíritu Santo para operar en nosotros.

### Consumación

Las virtudes de consumación reducen a prácticamente nada la influencia de nuestro ego en nuestra conducta y nos dan la fuerza interior necesaria para seguir en todo a Jesús hasta el final.

Humildad. Vivir todo como un don de Dios; una vida llena de gratitud.

Modestia. La alegría de usar, acariciar y proteger los dones de Dios de cuanto pudiera dañarlos o disminuirlos.

Abnegación de mi hombre viejo. Vaciar del todo mi egoísmo, y plenitud de vida en me yo verdadero.

Desprendimiento de los bienes de este mundo. Liberarse de los apegos desordenados a los bienes materiales para vivir en plenitud las bendiciones de Dios.

## CUATRO

### Vivir por la Fe

El Padre Chaminade estaba convencido de que nosotros cumplimos nuestra misión en la medida en que vivimos de fe. Solamente con una fe activa podemos llegar a ser uno con *Jesús, Hijo de Dios, hecho hijo de María para librar a todas las gentes de sus pecados*. Sin fe no tendremos éxito en esta empresa arriesgada; con fe nunca fallaremos. El Padre Chaminade se hacía eco de la enseñanza de Jesús cuando insistía con sus discípulos: *Todo es posible a que cree* (Mc 9,23).

Vivir de la fe consiste en ponernos concientemente dentro de la realidad del gran designio de Dios de amor al mundo. La verdadera fe nos hace saber que Dios interviene en todo lo que hacemos. La fe establece una relación con Dios que nos abre a un mundo totalmente nuevo que, por otra parte, está más allá de nuestra experiencia. La fe nos mete dentro del dominio que Jesús ha creado en este mundo, un territorio donde nuestro verdadero yo crece y se vuelve fértil de numerosas y nuevas maneras. *A la manera que el sarmiento no puede dar fruto por sí si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... El que permanece en mí, permaneciendo yo en él, éste dará mucho fruto porque sin mí nada podéis hacer* (Jn 15,4-5). La fe da ese lazo indispensable con Cristo, necesario para ser parte de su reino en la tierra.

#### La fe de la mente es una convicción

La fe quiere decir aceptar algo como verdadero o real sin tener prueba ni experiencia de ello. El Padre Chaminade dice: *La fe es una convicción firme acerca de cosas que no vemos como si la viéramos* (1). La fe pone en nuestra mente un nuevo conocimiento por medio de creer, que va más al fondo de nuestras interrogantes y que no exige evidencia. Aceptamos algo en nuestra mente como verdadero sin presentar unas condiciones para aceptarlo.

Algunas de las realidades más importantes de la vida sólo se pueden conocer por la fe. Chaminade emplea esta imagen: *La fe es una especie de telescopio espiritual que nos permite observar cosas que están más allá de nuestra razón* (2). La fe no es negación de la razón ni lleva a despreciar el gran don que es la razón para cada uno de nosotros. Respetando completamente la razón la fe nos pone en contacto con realidades que están más allá de la sola razón.

La persona que no cree se queda simplemente sin la experiencia de todo un campo que sobre pasa a la razón. De manera humorística la historia siguiente nos describe este punto. Charlie Jones estaba en la gran Estación Central de New York esperando tomar un tren para ir a Boston. Vio una balanza con un cartel que decía: Su peso y su fortuna. Metió una moneda y puso sus pies en la balanza. Vio salir una tarjeta en la que se decía: "Tu nombre es Charlie Jones; tienes 43 años; pesas 80 kilos; estás esperando para tomar el tren de las 6:32 a Boston". Charlie miró asombrado a su alrededor. Su razón le decía que alguien le estaba tomando el pelo. Caminando dio la vuelta a la esquina, se quitó el sombrero, volvió y metió otra moneda. La tarjeta salió: "Te llamas Charlie Jones; tienes 43 años; pesas 80 kilos y estás esperando para tomar el tren a Boston". Charlie no podía creerlo. No iban tomarle el pelo. Alguien le estaba observando. Se fue a la sala de espera, se cambió de traje, se quitó los lentes y revolvió sus cabellos. Volvió a la máquina e

introdujo otra moneda. La tarjeta esta vez decía: “Te llamas Charlie Jones; tienes todavía 43 años; y aún pesas 80 kilos; pero acabas de perder el tren de las 6:32 horas a Boston.

La fe puede inquietar a nuestra razón, porque siempre haya riesgo. Sentimos como si nos engañaran si creemos, pero también que podríamos perder algo importante si no lo hacemos. La fe es como caminar sobre las aguas: nada nos sostiene fuera de la verdad de lo que creemos. La confianza de San Pablo era absoluta porque era fe en Cristo Jesús: *no me avergüenzo porque conozco a aquel en quien he confiado y estoy convencido de que tiene poder para guardar me depósito hasta aquel día* (2 Tim 1,12).

Nuestra confianza en Dios como la fuente de lo que creemos reemplaza a nuestra necesidad de pruebas y deja en paz nuestra mente. Cuando la fe acepta con firmeza una verdad sin evidencias, esa verdad se convierte en convicción para nosotros. La fe de la mente forma convicciones sanas.

### La fe del corazón es una relación

Aunque la fe de la mente es importante, ella no es suficiente. El Padre Chaminade insistía diciendo que lo que creemos con nuestra mente debe pasar al corazón. Por la fe del corazón nosotros damos asentimiento no sólo a nuestra mente, sino que nos adherimos de todo corazón a lo que creemos. El Padre Chaminade consideraba insuficiente la fe mental, porque estamos llamados a cambiar nuestra vida por medio de las virtudes y a convertirnos en misioneros entusiastas. *La fe de la mente sola no nos santifica* (3). San Pablo dice: *Pues con el corazón se cree para la justicia* (Rm 10,10).

La fe de la mente nos da ideas sobre Jesús; la fe del corazón nos da una relación personal con él. El conocimiento intelectual de la fe debe llenarse de vida por lo que el Padre Chaminade llama “sentimientos de fe”, que provienen del corazón, sobre todo la confianza y el amor. Aunque ciertamente queremos crecer en nuestro conocimiento de Jesucristo, queremos también, incluso más, hacer crecer la confianza y el amor en nuestra relación con Él. “Creo en Dios” quiere decir no solamente que creo que hay un Dios, sino todavía más que confío en Dios, busco a Dios en amor, dirijo toda mi vida hacia Dios como mi fin (4). Nuestro yo verdadero necesita la fe del corazón para llegar a la plena madurez y liberar a otros para que hagan lo mismo.

La fe de la mente unida a la práctica de las virtudes de Jesús se convierte en fe del corazón. Como resultado nuestras creencias se llenan de vida y guían nuestra conducta. Escuchamos la palabra de Dios por la fe mental y la ponemos en práctica por la fe del corazón. Las convicciones de fe vividas a través de las virtudes de Jesús producen una relación especial con Él. *Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan y cumplen la palabra de Dios* (Lc 8,21).

Un equilibrista sorprendió a todos cuando ganó un nuevo record que superaba sus talentos reconocidos. Alguien le preguntó cómo lo hizo. El contestó: “Yo sólo tiré mi corazón por encima de la barra y el resto de mi cuerpo lo siguió”. La fe del corazón es algo semejante: nos lleva a nuevos campos de vida que de otra manera no experimentaríamos. Prende en nosotros un fuego y llega a ser un movimiento para actuar.

### La fe es una nueva luz

Cos criminales estaban crucificados con Jesús en parecidas circunstancias. Parece que los dos tuvieron la misma experiencia externa de aquella persona que decía ser el Mesías, pero cada uno de aquellos dos vio a Jesús de diferente manera. *Uno de los malhechores colgados en cruz blasfemaba contra Él, diciendo: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros* (Lc 23,39). El otro comprendió con fe: *Y le decía*



a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas a tu reino” (Lc 23,42). Uno vio a Jesús como lo que realmente era; el otro quedó en la oscuridad sin conocer su verdadera naturaleza.

Antes de que Agustín de Hipona recibiera la luz de la fe él no veía nada en la Biblia, sólo unos escritos aburridos y sin categoría. Después de recibir la gracia de creer descubrió en la misma Biblia un tesoro de sabiduría y de conocimiento sin límites. Vio el contenido de la Biblia bajo una nueva luz interior.

El Padre Chaminade emplea a menudo la expresión “luz de la fe”. De hecho él va más lejos que decir que esta especial “luz” interior es el resplandor de la Palabra de Dios que viene de habitar en nosotros: *que Cristo habite por la ve en vuestros corazones* (Ef 3,17).

Porque esta luz de la fe se debe realmente a la unión con Jesús, por eso empezamos a ver gradualmente las cosas con la mentalidad de Jesús. Sin la menor duda vemos el mundo bajo una luz diferente a través de sus ojos.

¿Qué podemos hacer nosotros para recibir esta luz de la fe? Ya que es una luz interior que está más allá de nuestra visión natural, la recibimos como un don venido de Dios. La obtenemos principalmente por medio de la oración: la pedimos hasta que la recibimos. *Señor, que se abran nuestros ojos* (Mt 20,33). *Creo: ayuda a mi incredulidad* (Mc 9;24).

¿Qué podemos hacer para que nuestra fe crezca? Nuestra fe crece cuando ponemos en práctica lo que creemos. Por ejemplo, la fe nos revela el misterio de la Providencia de Dios (ver Mt 6,25-33). Cuando vivimos este misterio y experimentamos su realidad nuestra convicción se hace más fuerte y nuestro entender se hace más hondo. La fe nos dice cómo comportarnos con quien nos hace daño o nos persigue (ver Mt 5,38-48). Cuanto más vivimos de esta luz más captamos la verdad de lo afirmado por Jesús: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida* (Jn 8,12). ¡Qué don tan grande es ver el mundo con la mente de Cristo!

### Vivir de fe en la presencia de Dios

En general la vida parece valiosa cuando estamos en presencia de gente que amamos. Y por otra parte es una terrible aflicción sentirnos abandonados o solos. Mi primera experiencia de cuan importante es la presencia se produjo cuando tenía yo diez años. Mi madre estaba lejos de casa, debido a la enfermedad y la muerte de mi abuela; Era la primera vez que yo podía recordar a mi madre ausente. Yo estaba bien a salvo, cuidado y querido por mi papá y mis hermanos, pero sentía una especie de ligera ansiedad y una congoja continua mientras mi mamá estaba lejos. Solamente cuando ella regresó a la casa me di cuenta de que, sencillamente, era su presencia la que hacía todo tan diferente. La fe en la presencia de Dios nos hace conscientes de que Dios está con nosotros y llena nuestra vida. Por medio de la fe podemos experimentar que *en Él vivimos y nos movemos y somos* (Hechos 17,28). El Padre Chaminade nos animaba a adquirir el hábito de la presencia de Dios, o sea caminar con fe en la presencia de Dios como en nuestro ambiente normal. Jesús nos asegura de tener su presencia; nosotros sólo necesitamos ser conscientes de ello: *He aquí que yo esto con vosotros todos los días hasta el fin de los tiempos* (Mt 28,20). Nos promete que cuando nos reunamos con fe, Él se hace presente: *Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20). Incluso si de vez en cuando sentimos su ausencia, ellos es sólo para purificarnos y que tengamos después una presencia más intensa: *Y yo pediré al Padre, y os dará otro Abogado para que esté con vosotros por toda la eternidad.... No os dejaré huérfanos, vendré hacia vosotros* (Jn 14,16.18).

El llegar a acostumbrarse y familiarizarse con la presencia de Dios es una felicidad, porque nuestro yo verdadero encuentra las condiciones más favorables para crecer y para practicar el bien. Debemos estar en la presencia de Dios para recibir la influencia total de la gracia. Dios está presto para venir a nosotros, habitar en nosotros. Nosotros sólo necesitamos abrirnos por la fe del corazón a la unión con Dios presente en nosotros. Todos los que crean con amor van a experimentar lo que dijo Jesús: *Mi Padre le amará y vendremos a él y habitaremos en él* (Jn 14.23). No podemos vivir esa presencia íntima sin que ella nos cambie.

¿Por qué tan a menudo luchamos en la vida solos cuando podemos caminar en la presencia de un Dios que nos ama y nos va a acompañar con su gracia en todo lo que hacemos? Pro la fe en la presencia de Dios podemos vivir constantemente en compañía de Él.

### Por la fe realizamos nuevas “obras”

Jesús hace una promesa sorprendente: *El que cree en mí, las obras que yo hago las hará también él, y aún mayores que éstas harán* (Jn 14.12). La única condición es creer en Jesucristo con fe del corazón; eso es lo que determina ese resultado. *Os suceda conforme a vuestra fe* (Mt 9,29).

Es importante comprender que las “obras” de Jesús no son ante todo los milagros que Él hizo. Los milagros son solamente manifestaciones extraordinarias del poder del amor de dios que opera constantemente en todas las cosas para nuestro bien. Los milagros son sólo muestras maravillosas de la continua actividad eficaz para librarnos del mal y llevarnos a plenitud de vida. ¿Es menos una obra de Dios el que podamos aprender a caminar perfectamente de una manera natural que el que ha estado paralizado hasta los treinta años y luego es curado milagrosamente? Se da por sabido el caminar de manera natural, mientras que el ser curado se recibe como sorprendente, pero ambas cosas son la obra de Dios. San Agustín podía ver el mismo poder divino y el amor obrando en la recolección de una cosecha que en la multiplicación de los panes. Parece sin importancia si la higuera estéril se secó en un instante (Mt 21,19) o lo hizo poco a poco (Mc 11,20). Lo que importa es el poder de Jesús obrando en ambos casos.

El Padre Chaminade creía en los milagros, pero no nos animaba a buscarlos como objeto directo de nuestra fe. Le interesaba mucho más que tuviéramos una fe para cooperar en la constante actividad de dios y de esta manera llevar el poder y el amor de Dios redentores a todas las cosas que hacemos de ordinario. Ahí la actividad de Dios producirá sus sorprendentes efectos en nosotros y, a través de nosotros en otras personas. En nuestras ocupaciones familiares, en nuestras responsabilidades laborales, desde las tareas domésticas has los eventos internacionales: si el gran designio del amor de Dios se aplica a todas estas cosas a través de la fe, veremos sus maravillosos efectos. De hecho dios hará incluso *obras mayores que éstas, de suerte que quedéis asombrados* (Jn 5,20).

Un artista funámbulo francés hizo una vez su espectáculo ante un grupo de dirigentes religiosos. Vieron su actuación intensamente. Cuando terminó, la audiencia explotó en un gran aplauso. Sin embargo el artista continuó con su barra de equilibrio y caminó firmemente hasta abajo. Cuando tocó tierra continuó avanzando unos metros, moviendo los pies como si estuviera todavía con ellos sobre el alambre. Y de pronto se detuvo. El público miró con curiosidad pero no aplaudió. El equilibrista dijo: “Ustedes me aplaudieron por me habilidad para caminar sobre la cuerda floja. Es un don de Dios más grande el poder andar por el suelo, pero ustedes no me aplaudieron por ello. Yo hice mi función allá arriba precisamente para que se diesen cuenta del don de dios a todos

ustedes de poder caminar en la banqueta. No lo olviden, ustedes pueden hacer mucho más por la gente porque pueden andar que lo que yo hago ahí arriba”.

### La fe hace actual la divina providencia

El Padre Chaminade insistía mucho en que la fe en la providencia divina, es decir, creer que Dios nos provee de cuanto necesitamos para llevar cualquier proyecto a su buen fin. De hecho la providencia de dios nos otorga todo lo necesario para llevar todas las cosas a su perfección. Sin embargo Dios no nos impone esos medios; es por la fe como nosotros los usamos en confianza y alianza con Dios. El Padre Chaminade escribió a uno de sus religiosos: *Si las obras que emprendemos son obras de Dios, /\_o sea, están bajo el designio de dios de llevarlos todo a su perfección/ y si las emprendemos sólo cuando la fe nos dice que Dios las quiere, ¿por qué nos turbamos? ¿Por qué nos inquieta encontrar oposición, o por retrocesos inesperados o por falta de recursos? Digamos siempre con San Pablo: "Yo tengo una firme confianza que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la llevará a cabo hasta el día de Jesucristo" (Fil 1,6). Con paz interior y confianza empleemos todos los medios que Dios ha puesto a nuestra disposición, y Dios cuidará de proveernos de todo cuanto nos falta (5).*

Cuando nuestra fe pone en nuestras manos todos los medios ordinarios bajo la influencia de la providencia, los resultados son a menudo milagrosos. No confiamos en milagros en el curso ordinario de las cosas, pero si lo hacemos todo con fe podemos tener la confianza de que Dios hará milagros si sirven mejor al gran designio del amor de Dios (6). Empleando cualesquiera medios a nuestro alcance, con fe en la providencia de Dios, vemos resultados que superan lo que nuestros esfuerzos humanos no harían esperar... y los milagros ocurren.

El poder y el amor de Dios trabajan con especial libertad en las virtudes de Jesús en nosotros. Por la fe nos hacemos conscientes de la actividad de Dios en nuestras palabras, en nuestros gestos, en nuestras pasiones. El silencio de la mente y el de la imaginación no sólo hacen más eficaces estas habilidades de manera humana, sino que además preparan nuestra mente e imaginación para ser agentes de la gracia redentora de dios. La fe abre nuestros ojos para que vean operar los dones del Espíritu Santo en las seis áreas de purificación que superan los obstáculos que bloquean el crecimiento y la culminación de nuestro ser verdadero. Con fe podemos “ver” la maravillosa acción de la gracia en lo que, de otra manera, son dificultades que nos desaniman. Quizás las ideas de fe más inspiradoras están en las virtudes de consumación, las cuales, por su propia naturaleza, dan rienda libre a la acción del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros.

+ + + + +

*Malcom Muggeride no era cristiano cuando por primera vez comenzó a trabajar en dar publicidad a la persona y obras de la Madre Teresa de Calcuta. En una ocasión él y un equipo de Televisión querían filmar a la Madre Teresa y sus hermanas en el lugar donde ellas trabajaban con los moribundos. Sin embargo todo estaba oscuro y no había luz para filmar. Ellos no tenían posibilidad de encontrar una luz artificial, apropiada, pero decidieron filmar de todos modos. Para su sorpresa la filmación salió bellísima, como si la iluminación hubiera sido perfecta. Había un resplandor misterioso que daba brillo a todo.*

*¿Cómo se podría explicar este fenómeno? Malcom Muggeridge estaba convencido de que la luz venía del amor que invadía todo en la pieza donde filmaron. En*

*sus propias palabras: “Este amor es luminoso, como los halos que vieron los pintores y pintaron alrededor de las cabezas de los santos”.*

*La fe del corazón hace que uno resplandezca con la verdad y el amor. “Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean nuestras obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).*

+ + + + +

### Temas para la oración y meditación

1. Crecer en las virtudes de Jesús es realmente una obra de fe, que proa a poco nos transforma a semejanza suya. Esto podemos verlo en la experiencia de San Pablo.

*Yo vivo pero ya no soy yo, sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2,20).*

2. Medita la historia de la mujer hemorroisa. Al hacer esto, te dan ganas de pedir a Dios que haga más profunda tu fe del corazón y que sane alguna de las “hemorragias” que se dan en tu relación con Dios y con los demás.

*Una mujer que desde hacía doce años padecía un flujo de sangre vino por detrás y tocó el borde de su vestido. Porque ella decía entre sí: “Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curado”. Mas volviéndose Jesús y mirándola dijo: “Hija, ten confianza, tu fe te ha curado.” Y desde aquella hora quedó curada la mujer (Mt 9,20-22).*

3. Considera la fe del corazón de estos héroes del antiguo Testamento. Observa lo que ellos creyeron y qué sentimientos de fe o qué virtudes practicaron y les unieron totalmente con Dios.

*Noé, avisado por Dios sobre cosas que nunca había visto antes, sintió un santo temor y construyó un arca para salvación de su familia (Heb 11,7).*

*Abraham obedeció a la llamada de partir hacia un país que debía recibir en herencia; y se puso en camino sin saber a dónde iba (Heb 11,8)*

*Abraham cuando fue puesto a prueba ofreció sacrificar a su único hijo, incluso a pesar de que había recibido promesas... De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre. El confiaba en que Dios tenía el poder de resucitar incluso a los muertos (Heb 11,17-19).*

*Sara, siendo estéril, recibió virtud de concebir un hijo porque ella creyó que quien había hecho la promesa sería fiel a ella (Heb 11,11)*

*/Moisés/ abandonó Egipto sin temer el rencor del rey; tuvo firme confianza en el Invisible como alguien que pudiera verle (Heb 11,27).*

Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. Recuerda un momento en lo cual tu fe te permitió entender cosas que superan la razón y te dio una “perspectiva telescópica” diferente de la de la sabiduría humana.
2. Describe una experiencia en la que tu fe te dio un nuevo sentido de la presencia amorosa de Dios en tu vida.
3. Comparte las diferentes maneras en que tu fe en la providencia de Dios realizó algo diferente en tu vida o en la vida de los otros.
4. Explica cómo una de las virtudes de Jesús te ha sido especialmente difícil. ¿Cómo hubiera podido una fe del corazón más profunda haberte ayudado a vivir con más plenitud esa virtud?
5. ¿Qué idea sobre vivir de la fe te ha ayudado más?

- 
- (1) Guillaume Joseph Chaminade: “Ecrits sur la Foi”, présenté par J. B. Armbruster (Paris: Marianistas, 1992), 553.
  - (2) “Ecrits sur la Foi”, 664.
  - (3) “Ecrits sur la Foi”, 891.
  - (4) “Ecrits sur la Foi”, 869.
  - (5) “Ecrits sur la Foi”, 36.
  - (6) “Ecrits sur la Foi”, 222.

## CINCO

### La Oración en un Mundo Apurado

El contacto con un gran personaje nos produce normalmente una fascinación. Casi todos nosotros nos lanzamos sobre la ocasión de encontrar a personas importantes. Cada año cientos de miles de personas van a Roma precisamente para poder ver al Papa en una audiencia general o en el Ángelus de un domingo. La gente se estremeció al poder estrechar la mano de la Madre Teresa de Calcuta. Se diría que algo especial sucede en tales encuentros y casi todos nosotros nos conmovemos por ellos.

Si esto es verdadero con los seres humanos, ¿a qué se parece el contacto personal con Dios? Sin duda ello tiene su propio atractivo que nos anima. Sentimos que habrá una experiencia que supera al yo y nos lleva más allá de nosotros mismos, más allá de donde nos hallamos ahora. Quizás algunos de nosotros tienen miedo de esta experiencia de Dios porque sentimos que vamos a ser cambiados de alguna manera por ella. Nos produce aprensión el pensar en cambiar lo que nos es familiar por algo desconocido, especialmente si dicha experiencia pudiera cambiarnos. Por otra parte, algunos podrías desear ardientemente un encuentro con Dios porque confiamos en que lo que ocurra va a ser para nuestro bien. En cualquier caso, el contacto personal con Dios no deja a nadie sin moverse.

La oración, tal como empleamos esta palabra en este libro, es precisamente ese contacto personal con Dios en lo hondo de nuestro verdadero yo. Es un encuentro conciente en el cual Dios revela para nosotros realidades divinas y nos inicia en los caminos del gran designio de amor de Dios que ama llevar a cada uno de nosotros a una vida nueva y más plena. El efecto que este encuentro produce en nosotros depende en gran parte de lo que respondemos a Dios en nuestra oración.

Como vimos en el capítulo anterior, sólo la fe hace posible un encuentro verdadero con Dios. Esta es la razón por la cual el Padre Chaminade hablaba de nuestra oración personal como la oración de fe, oración en la que nuestra fe está siempre activa. Esta es la clase de oración de la que estamos hablando en este capítulo.

#### Demasiado ocupados para orar

Oímos con frecuencia a la gente decir: “Yo quiero rezar pero no tengo tiempo”. “Yo sé que debería rezar más, pero ¿cómo puedo hacerlo con mi familia, mi trabajo y mis deberes sociales?” “Intento rezar al final del día, pero estoy tan cansado que me quedo dormido”. ¿Cómo puede uno orar en un mundo que nos maneja en doce direcciones, cada una de la cuales nos pide legítimamente parte de nuestro tiempo?

Parece extraño, pero el tiempo es más relativo de lo que pensamos. Un hombre me dijo una vez: “Durante muchos años me pareció estar corriendo de una obligación a otra y nunca poder parar. Mi despacho y mi tienda eran normalmente un desastre. Yo no tenía tiempo para pararme y pensar. Después tomé parte en un grupo de oración compartida que me llevó a poner un poco de orden en mi vida por la práctica de las virtudes de Jesús. Y ya que la oración es parte del método de las virtudes, comencé con naturalidad a orar como una parte normal de mi vida. Mi sorpresa fue que comencé trabajar más con menos tiempo y con una gran calma. No sé como explicarlo. Cuando

hacía cosas con más conciencia y lo confié todo a la providencia de Dios el tiempo dejó de ser el principal problema, como lo había sido antes”.

El método del Padre Chaminade de la oración de fe es, de hecho, un método precisamente para la persona ocupada. El ambiente de un monasterio o de una comunidad religiosa no es necesario para que esto funcione, aunque sin duda dicho método sirva también para esos ambientes. La oración de la fe trae a Dios a nuestra vida, estemos donde estemos, y la transforma de manera casi imperceptible por la presencia redentora de Dios.

### Definición de la Oración de Fe

Ya hemos dicho que la oración es el contacto personal con Dios en el hondón de nuestro yo verdadero. En tal encuentro Dios nos revela realidades que sólo la fe puede alcanzar, y el Espíritu de Dios nos comunica sus dones, que suavemente transforman nuestras vidas desde dentro. Por nuestra parte recibimos con fe lo que se nos ofrece y caminamos en realidades que superan el mundo de nuestras limitaciones personales.

En la oración de fe no sólo entramos en una experiencia de Dios sino que Él entra en nuestra experiencia y la colma con su gracia. Vamos más allá de nosotros mismos y entramos en las realidades divinas, mientras Dios entra en nosotros y vive con nosotros las realidades de nuestro mundo. Es así como nuestra vida se ve redimida y transformada.

¿Cuánto tiempo necesita la oración de fe? Como dijimos anteriormente no es ante todo una cuestión de tiempo, sino más bien de recogimiento. Necesitamos enfocarnos en la presencia de Dios hasta que nos demos cuenta de lo que nos está sucediendo en este encuentro interior, y responder a ello de alguna manera. Cuánto tiempo se necesita, depende de la intensidad de nuestra fe y de cuántos obstáculos en nuestra vida atacan todavía nuestra oración de fe. Más importante que apartar un tiempo cada día para rezar es cómo saber practicar la oración de fe. La falta de tiempo suele ser una falta de enfoque y de método más que el tener demasiado que hacer.

El Padre Chaminade nos dio un método de oración para gente ocupada; en realidad podemos decir que nos dio dos métodos, aunque uno de ellos consideramos que es consecuencia natural del otro.

Tenemos la oración de fe y la oración de la presencia de Dios. Fácilmente podrías ver que ambas son una sola cosa, pero vamos a tratarlas por separado para mayor claridad.

Importa recordar que el método en sí no es oración. La oración es comunicación y comunión con Dios, y esto sucede cuando usamos el método con fijeza e intención. El método es simplemente un medio para ayudarnos a encontrar a Dios; por eso utilizamos un método sólo mientras lo necesitamos para implantar en nosotros un hábito de fe o de presencia de Dios. El Padre Chaminade decía: *Una vez que el alma ha sido iniciada, esas bases pierden gradualmente su importancia y quedan así descartadas, así como un niño se desprende de los cordones del delantal de su nodriza cuando sabe que ya puede andar solo*” (1).

### Método de la Oración de Fe

Nos ayudará en primer lugar distinguir entre la oración psicológica y la oración de fe. Como seres humanos todos necesitamos de algún rato tranquilo, de alguna ocasión de desenfocar nuestra atención de otros intereses para salirnos y conseguir una cierta calma interior. Esto es más y más necesario en el mundo frenético de hoy día. La gente es capaz de gastar un dinero tan sólo para tener un lugar y un tiempo de reflexión en calma. Los métodos de concentración como la meditación trascendental, el Zen, el control mental, etc. son de gran ayuda a mucha gente para centrar su mirada en sus vidas y llevar

a desarrollo su personalidad. Este tipo de oración psicológica es una clase de auto-ayuda positiva que beneficia a mucha gente. Establece una disciplina y nos abre a una cierta trascendencia, más allá de nuestro ser. Estos métodos tienen su raíz en nuestra experiencia humana, y emplean nuestros recursos humanos. Conseguimos una cierta sanación e integración por medio de nuestros propios esfuerzos utilizando la reflexión psicológica y la meditación.

L oración de fe, aunque se sirve de todos nuestros recursos humanos, comienza con un acto de fe que nos coloca en la presencia de dios. Dios es nuestro punto de partida más que nuestra experiencia personal. Nosotros llevamos nuestra experiencia humana a este encuentro con Dios y usamos toda la ayuda que la psicología nos ofrece, pero es por la fe que nos ponemos en presencia de Dios y nos abrimos a una experiencia de Dios que no es posible alcanzar por los esfuerzos humanos por sí solos. Mientras que la oración psicológica está dentro de los límites de nuestros propios esfuerzos, la oración de fe nace por el contacto con Dios. Debemos colaborar, pero la oración de fe no es tanto lo que alcanzamos nosotros como lo que Dios opera en nosotros. El Padre Chaminade nos asegura esto: *De por sí misma, el alma es incapaz de oración mental: ella debe colocarse sin reservas bajo la guía del espíritu de Dios para ponderar lo que inspira el Espíritu dejando aparte sus propias ideas y poder seguir la atracción divina* (2).

¿Cómo podemos hacer todo eso en las condiciones de nuestra cultura de hoy? ¿Hay un proceso que podamos seguir para edificar un hábito de oración en un mundo agitado? Más adelante damos una presentación breve del “Método Común de la Oración Mental” adaptada a situaciones de actividad. Antes de presentar el método, tal vez una imagen nos ayude a aplicarlo a nuestra situación especial.

Imagina que estás en una sala de baile llena de personas, muchas de la cuales ya conoces. Hay música, baile, y conversación en torno a ti. En la sala hay una persona con la que de manera especial te gusta estar y platicar esta vez. ¿Es esto posible con todo el jaleo que te rodea? Ciertamente es posible, y probablemente lo has hecho varias veces. Ahora, si la persona con quien quieres estar es Dios o la Madre de Jesús, tú sigues el mismo proceso. Se parece a esto:

- (1) **Decide rezar, enfocar toda tu atención sobre la persona con la que quieres estar.** Como ayuda para enfocar nuestra atención podemos escoger algún tema que nos ayude a concentrarnos en Dios. A veces una palabra de la Biblia, una verdad de fe, una enseñanza de la Iglesia nos puede dar el tema de nuestra comunión con Dios. Podemos también tomar como nuestro enfoque algo que necesitamos o alguna experiencia que estamos viviendo. Sin embargo es importante hacer de Dios el centro de nuestra atención y no permitirnos regresar a la oración psicológica haciendo de nosotros y nuestra experiencia el centro de nuestra atención.
- (2) **Comienza a orar.** Usando ese tema escogido hacemos un acto de fe de que estamos en presencia de Dios y ponemos nuestra plena atención en Él. Podemos ejercitar nuestra fe tocando algún aspecto de quién es dios para nosotros: creador, redentor, fuente de providencia amorosa, dador de nueva vida, sanador... Nos rendimos a la influencia de Dios cuya presencia nos envuelve. Estamos con Dios y nos mantenemos en su presencia por la fe. El Padre Chaminade sugiere que nos unamos también por la fe con María, que está presente formándonos y guiándonos por medio de su amor.
- (3) **Ora con fe.** Poniendo nuestra atención sobre el tema en la presencia de Dios, dejamos fluir nuestras reflexiones considerando el sentido, la importancia, el valor de lo que estamos pensando. Nos damos cuenta de cómo se nos aplica a nosotros. Al mismo tiempo nos mantenemos atentos a los movimientos interiores:



sentimientos, deseos, tendencias, lamentaciones y cosas parecidas. Con frecuencia hay movimientos del Espíritu Santo en nuestra alma que actúan para ayudar a nuestro yo verdadero a crecer hacia su plenitud. Guardamos esos movimientos en nuestra conciencia por un tiempo para permitirles que operen en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra voluntad. Cuando lo que estamos contemplando ya no nos mueve, pasamos a otra consideración de nuestro tema. A través de todo esto descansamos en la presencia de Dios y saboreamos lo que Él opera en nosotros.

- (4) **Concluye.** Antes de volver a la agitación de nuestro mundo damos gracias a Dios por este rato de intimidad, a pesar de lo breve que pudiera haber sido.
- (5) **Revisa.** En un último momento traemos a nuestra conciencia lo que nos queda de nuestra oración. Normalmente se centra en aquello que formulamos al finalizar. Volvemos a agradecerlo a Dios. Este recordar renueva y confirma en nosotros la gracia recibida al orar. Una ayuda, a veces, es poner por escrito nuestra revisión.

Este método de la oración de fe nos lleva a una mayor intimidad con Dios en medio de nuestro diario quehacer. Si perseveramos en orar con fe, y no con nuestras ideas humanas, vamos llegando poco a poco a saber más sobre Dios y sobre nosotros mismos; al mismo tiempo crece nuestra comprensión de los demás y de la creación. Entre tanto, por medio de la acción purificadora de la gracia, nuestra actividad egocéntrica disminuye y el yo verdadero crece. Es una de las razones por la que el orar con fe es tan importante para nosotros.

Si somos perseverantes en la oración de fe, con el tiempo llegamos a estar en presencia de Dios como nuestro ambiente normal, no importa el lugar en que estemos o lo que estemos haciendo. De manera muy natural y casi sin darnos cuenta nos vamos acercando a una especie de conciencia contemplativa de Dios incluso en nuestros momentos de mayor actividad.

### La Oración de la Presencia de Dios

El progreso en la oración de la fe lleva naturalmente a una mayor conciencia de la presencia de Dios en todas partes. En algún momento nos encontramos queriendo caminar con Dios en todo lo que hacemos. Es entonces cuando la “oración de la presencia de Dios” es más oportuna.

La oración de la presencia de Dios es una especie de saber con un fondo lleno de paz que Dios está presente y actuando en cuando sucede en nuestra vida. Desde luego, en momentos de oración formal en presencia misma de la presencia de Dios puede ser el tema de nuestra meditación, lo cual proporciona los momentos de nuestra más aguda percepción de esa presencia amorosa. Saboreamos la presencia de Dios nos maravillamos de lo que produce en nosotros y en el mundo, gozamos de ser abrazados por su presencia. El deseo de mantenernos en esa presencia, incluso en las experiencias terrenales, penetra lentamente en toda nuestra vida diaria.

El método de esta oración (si osamos llamarlo método) es enormemente sencillo: consiste en ver por la fe la presencia de Dios en todas partes y en todas las cosas, y reconocer que Dios está y actúa por nuestro bien. El método lo que hace es aplicar la fe directamente a la presencia de Dios como su tema, para que podamos crecer en nuestro caminar constantemente en la presencia de Dios en todo.

La presencia de Dios es el corazón de nuestra vida espiritual. Jesús indicó el fingimiento de realizar actos religiosos sin estar internamente presentes ante Dios. Llamó hipócritas a aquellos que observaban las reglas de la Ley pero no tenían sus

corazones unidos a Dios (ver Mt 23). El Padre Chaminade nos recordó que hay cien maneras de “decir” oraciones sin estar en presencia de Dios.

Se cuenta la historia de una mujer muy buena que estaba íntimamente unida con Dios mientras estaba en medio de la varias tareas de su hogar. Vivía en la presencia de Dios aunque estuviera ocupadísima. Cuando llegaba la hora de cumplir sus obligaciones religiosas, ella decía: “Señor, tengo que dejarle por un ratito. Me voy a la iglesia.” En su hogar estaba enfocada en Dios; en la iglesia su atención estaba en cualquier otra parte.

Cuando nuestra fe se va desarrollando, nuestra relación con Dios se hace más íntima y más sensible a su acción. Al principio nuestra fe reflexiona sobre el pensamiento de que Dios está presente; sabemos acerca de la presencia de Dios. De manera gradual la fe nos pone en presencia de Dios, lo cual al principio pudiera ser por breves momentos y por momentos pasajeros de esta conciencia. Sin embargo, a medida que crecemos en nuestra respuesta a dicha presencia prendemos a caminar con Dios en nuestra vida diaria. Al progresar en esa intimidad nos hacemos más capaces de percibir la obra de Dios en nosotros. Esta acción de Dios es puro don y al principio nos damos cuenta de ello periódicamente, como si fuera una gracia pasajera. Si somos fieles la percepción de la acción de Dios sobre nosotros se vuelve más habitual, más permanente. Si nos abandonamos en esa presencia llegamos a ser plenamente obedientes y cooperamos con la acción de Dios para bien de los otros. Esta es la manera más cercana a conseguir que Dios se encarne en nosotros. Dios desea habitar en nosotros y así continuar su gran designio de amor.

#### La Oración y las Virtudes de Jesús

Vivir las virtudes de Jesús no es una mera imitación de Él, sino una unión íntima con Él en nuestra experiencia diaria. Por medio de la oración de la presencia de Dios vivimos lo que Jesús experimentó en sus virtudes, y Jesús comparte lo que a nosotros nos sucede cuando practicamos sus virtudes. Si vivimos aquellas virtudes sin fe, son solamente un medio de auto-ayuda psicológica para disciplinar nuestra vida y para desarrollar nuestra personalidad dentro de nuestros recursos humanos. Cuando practicamos las virtudes de Jesús caminando en la presencia de Dios, esa unión permite a Jesús vivir sus virtudes en nosotros y nos guía al gran designio del amor de Dios para liberarnos a todos de los efectos del pecado.

Sin la oración de fe y de presencia de Dios corremos el riesgo de practicar las virtudes de Jesús “a distancia” de Él y con solas nuestras capacidades. Miramos a Jesús e intentamos actuar como Él, pero sin estar presentes a Él. Imitamos sus virtudes sin compartir la gracia para vivirlas. Aunque los efectos de tales esfuerzos psicológicos son positivos se quedan lejos de lo que sucede cuando practicamos las virtudes de Jesús en unión íntima con Él. Las virtudes, avivadas por la oración de fe que nos une con Jesús nos conduce a experimentar la declaración llena de verdad de sus palabras: *Cualquiera que cree en mí hará las obras que yo hago y hará obras mayores que éstas* (Jn 14,12).

+ + + + +

*En cierta ocasión asistí a una reunión de oración dirigida por un predicador famoso conocido por su poder de curación. Este hombre de Dios insistía en que lo que curaba era la presencia de Dios, no su propio poder de sanación. Dijo que esto*

*fue probado para él en la primera curación que se produjo a través de su ministerio. Este fue su relato.*

*Él fue invitado una vez a colaborar con un amigo muy bueno suyo en la conducción de una reunión de oración. Llegado el momento, una mujer paralizada con artritis reumatoide fue llevada, sentada en su silla de ruedas, frente a los dos ministros. Ellos comenzaron a alabar a Dios y estaban totalmente absortos en su presencia por medio de sus oraciones de alabanza y de gratitud. Olvidaron a la pobre mujer que estaba ahí sentada esperando que rezasen por ella. Ella también se veía envuelta en la presencia de dios. Finalmente se cansó de esperar, así que se levantó ¡y volvió caminando a su asiento!*

*El poder de la presencia de dios no tiene límites. Sólo necesita darle suelta por medio de la fe.*

+ + + + +

### Temas para la Oración y Meditación

1. Considera cómo la oración nos abre a todo lo verdaderamente bueno.

*Te ha sido dicho, oh hombre, lo que es bueno y lo que el Señor de ti reclama: tan sólo practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios (Miqueas, 6,8).*

2. El efecto de la oración depende de cuán activa es nuestra fe.

*El mayor beneficio que obtenemos de la meditación no es la facilidad con que pensamos, consideramos, sentimos o nos ocupamos de nosotros mismos, sino el estar en la presencia de Dios, el estar con Dios. Deberíamos creer que Dios está operando en nosotros, incluso aunque no lo sintamos (3).*

3. La oración de intercesión es sólo una parte de una vida llena de oración, pero tiene su importancia, tal como lo vemos en Jesús.

*Él, en los días de su vida en la tierra, ofreció con gran clamor y lágrimas oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y fue escuchado por su piedad filial (Heb 5,7).*

4. La persistencia en la oración es esencial para hacer la oración en verdad efectiva.

*Les proponía una parábola sobre las necesidades de orar siempre y no desfallecer (Lc 8,1).*

*“Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración (Rm 12,12).*

### Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. ¿Cuáles son algunos de las razones que te llevan a querer aprender a rezar mejor?
2. Cuenta una experiencia tuya de oración que piensas que es valiosa para tu vida o para tu trabajo. O describe algo en tu vida que crees fue fruto de la oración.
3. Por otro lado, ¿por qué piensas que la adoración es una parte importante del proceso de ir creciendo en las virtudes de Jesús? Y por otra parte ¿qué virtud te parece que es más necesaria para orar bien?
4. Comparte con otros su experiencia de intentar emplear el método de oración del Padre Chaminade para una persona muy ocupada.

5. ¿Por qué piensas que rezar en la presencia de María nos ayuda a rezar mejor?

---

- (1) “Escritos sobre la oración mental”, ed. Raymond Haltar, S.M., 534c.
- (2) “Escritos sobre la oración mental”, 537a.
- (3) “Escritos sobre la oración mental”, 386b.

## SEIS

### Todos sois Misioneros

Tal vez sorprenderías al oír lo que el Padre Chaminade dijo de aquellas personas que se comprometían a vivir las virtudes de *Jesús* en alianza con María: *¡Todos sois misioneros!* La espiritualidad marianista es por su propia naturaleza misionera; quiere decir que todos aquellos que se comprometen a vivir esta espiritualidad tienen una misión. La consagración marianista por su naturaleza confiere una misión. No son nuestros talentos, nuestro trabajo o nuestras cualidades personales lo que nos hace misioneros. No podemos ser una cosa con Jesús y María en el camino marianista sin participar con ellos en su misión en la tierra.

#### Definición de la palabra “misionero”

Un misionero es alguien que es enviado fuera con autoridad para realizar un deber especial. Jesús creó misioneros cuando *convocó a los doce y les dio poder y potestad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. Los envió a predicar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos* (Lc 9,1-2). Está claro que Jesús dio a compartir su propio poder a los Doce para darles la capacidad de llevar a cabo esta misión especial, y Él le dio también el derecho de trabajar en nombre suyo. Ellos fueron sus misioneros porque Él los envió y les dio su propio poder para actuar. Ahora tenían ellos un proyecto especial en la vida y eran muy conscientes de que Jesús era la fuente de los medios necesarios para llevarlo a cabo.

Ser misionero, pues, implica tres cosas: (1) ser escogido por alguien para actuar en su nombre; (2) recibir un nombramiento especial o una meta que alcanzar; (3) recibir los medios necesarios para cumplir la misión. Sabemos por la fe que todo marianista—laico o religioso—recibe estas tres gracias.

**(1) Ser elegido por María para actuar en su nombre.** Era la convicción firme del Padre Chaminade que toda persona que entra en serio en el camino de la espiritualidad marianista ha sido escogido/a personalmente por María para realizar esto. Ya hemos tratado esto de alguna manera en el capítulo 2, donde hemos hablado de nuestra alianza con María. Ser escogidos por María es una gracia, y sólo podemos recibirla como un don. No podemos hacer que esto suceda, no podemos merecerlo, y aún es cierto que la gracia nunca es un accidente; está dada expresamente por alguien.

¿Por qué nos escogería María a nosotros más bien que a otros? En vano buscaremos algo en nosotros que merezca tal elección o que atraiga a María para que nos

escoja a nosotros mejor que a otros. No es lo que somos, sino más bien lo que María nos confía lo que explica su elección.

Lo que Chaminade decía a los religiosos de la Compañía de María puede decirse de todos los miembros de la Familia de María que nos abarca a todos: *Nosotros, que venimos los últimos de todos, nosotros que nos creemos llamados por María misma para ayudarla con todas nuestras fuerzas.... Hemos tomado como lema... estas palabras de la Virgen a los criados de Caná: "hagan lo que Él les diga"*.

Normalmente no hay signos extraordinarios que se nos impongan como prueba de nuestra vocación. Sabemos que somos llamados a través de la fe del corazón. Es una convicción de fe la que nos conduce a repetir frecuentemente nuestro "sí" a la llamada de María. Dicha convicción de fe, sin embargo, crece a través de experiencias interiores que suelen acompañar a nuestro creer. Ha aquí algunos ejemplos:

- Empezamos a ver nuestro trabajo, no precisamente como un deber o una necesidad para nuestra manera de vivir, sino como una oportunidad de estar presentes y actuar en nombre de María en nuestro trabajo.
- Cuando nos piden hacer un favor, dirigir una reunión, dar una conferencia, ser miembros de un comité o algo parecido, nos viene la idea de que es una expresión concreta de las palabras de María: *Haced lo que él os diga*.
- Nos damos cuenta de que cuando decimos "sí" a algo, nos contamos más con la gracia del Espíritu Santo y la presencia de María para tener éxito que con nuestros propios talentos o nuestra energía.
- Nos vemos movidos por un deseo de ayudar a que otras personas crezcan hacia la plenitud de su yo verdadero, convencidos de que María y el Espíritu Santo actuarán a través de nuestra presencia y de nuestras acciones.
- Vemos con claridad que el trabajar juntos como una comunidad es más importante que el solo "acabar el trabajo". Sentimos que Cristo está presente y actuando en medio de la comunidad de manera más importante que en nosotros aislados.
- Las respuestas de otra gente nos hacen poco a poco más conscientes de que la presencia de María y de la gracia del Espíritu Santo están actuando realmente en nuestra presencia y nuestras acciones.

**(2) Dar una misión a realizar.** Somos misioneros, pero ¿para hacer qué? Para responder a tal pregunta miramos a la misión de María, ya que es en su misión donde se nos pide tomar parte. No estamos llamados a realizar alguna tarea aislada o un trabajo independiente; lo que se nos pide es tomar parte en la noble misión de María de hacer que Cristo esté más y más presente en el mundo. Esta es la tarea de ella en el gran designio del amor de Dios para salvar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados.

El primer cometido de María fue engendrar la vida de Dios en un cuerpo humano, dar a Jesús una vida de ser humano. A ella se le pidió dar una presencia física a Dios en el mundo, pero es naturaleza física, limitada en tiempo y espacio, es el camino en tiempo y espacio, es el camino abierto para una presencia espiritual más grande del mismo Jesucristo en todas partes y en cada persona. La presencia espiritual de Jesús es tan real como su presencia física, pero no está limitada por tiempo o espacio. La misión de María es cooperar con el Espíritu Santo para generar la presencia espiritual de Jesucristo en los corazones de toda la gente en cada época. Su misión de promover su presencia espiritual en todas partes continúa todavía y ella necesita misioneros que tomen parte en esta tarea. A nosotros se nos llama a ser parte de esa misión.

En la práctica ¿cómo ayudamos a hacer más presente a Jesús en el mundo? Antes que nada necesitamos no perder de vista este principio básico de generación: *Todo lo que*

*une a las personas en la verdad y el amor engendra vida.* Por lo tanto, estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos, nosotros intentamos estar presentes y actuar en la verdad y en el amor. Si hacemos de esta manera unidos con Jesús el Espíritu de Dios vivificante llega a tocar a otros a través de nosotros. Nos convertimos en portadores de la buena noticia de Jesús y de la nueva vida que se genera en los que se genera en los corazones de otros.

Está claro que, tocante a nuestra misión, lo que sucede por medio de nuestra presencia y nuestra misión, lo que sucede por medio de nuestra presencia y nuestras acciones es más el resultado de la influencia de María y de la gracia del Espíritu Santo que de nuestros esfuerzos. Incluso es también cierto que la nueva vida engendrada en otros corazones por mediación nuestra no tendría lugar sin nuestra presencia y acciones, que son la manera que tiene Dios de unirnos a todos nosotros en la única y gran misión de llevar a la gente a la plenitud de sus seres nuevos. Es un misterio que vivimos, en el cual María y el Espíritu Santo hacen maravillas a través de nuestro estar y actuar; maravillas que van mucho más allá de lo que somos o hacemos por nosotros mismos.

Aquí van algunas sugerencias sobre maneras de permitir a María y al Espíritu Santo operar por medio de nosotros. Sin duda tú puedes añadir otras sacadas de tu propia situación o experiencia.

- Comienza en tu propia casa, con tu propia familia. Consigue que tu presencia sea tal que ofrezca a tu esposo/a, tus hijos o algunos otros en tu hogar, lo que necesitan para crecer en lo mejor de ellos mismos. Tu presencia, transformada por las virtudes de Jesús, es tu primer medio para ser misionero.
- Haz lo mismo con tu trabajo. Haz que tu presencia sea una relación con los demás en la que puedan encontrar verdad y cariño, una presencia en la cual ellos puedan enfrentarse consigo mismos y descubrir sus mejores yo.
- Emplea toda ocasión que se presente para contar a otros qué es lo que te ayudó a cambiar tu vida. No tienes que predicar; sólo darte cuenta cuando otros espontáneamente se te abren manifestando un deseo, un hambre o una necesidad de la clase de buenas nuevas que te fueron concedidas.
- Cuando te pidan dar conversación, dirigir una reunión, contar una experiencia o cosa parecida, di “sí” y emplea la ocasión para compartir las buenas nuevas que has recibido.
- Cuando la gente tiene un problema, sigue presente a ellos. Quédate al pie de su cruz hasta que pase todo. Da el apoyo de tu presencia hasta que surja vida nueva. Si los que están sufriendo prefieren marcharse, esta es decisión suya, pero como misionero de María necesitas ofrecer tu presencia hasta el final.
- Estate preparado para *hacer lo que Él os diga*, como dar a alguien un ejemplar de este libro, invitar a alguien a entrar en tu grupo, ofrecer el crear un grupo nuevo, responder a una demanda de voluntarios, aceptar invitaciones a compartir, responder a las necesidades de los pobres, y cosas semejantes.
- Cuando veas que se están cometiendo injusticias, entrégate a corregirlas de cualquier manera que el Espíritu Santo te inspire.

Habrán otras maneras de realizar tu misión que se te ocurrirán. La pureza de la caridad de María está operando en tu corazón. Lo más importante es que te des a ti mismo a la influencia de su caridad y a la gracia de Espíritu Santo que actúa a través de ti.

El testimonio siguiente de una madre es un ejemplo de cómo la alianza con María llega a ser un medio de realizar nuestra misión:

*El año pasado, en un momento en que no me sentía bien físicamente, me pidieron dar catequesis a dos adolescentes de 12 y 15 años, y prepararlos para su primera confesión y primera comunión. A nivel solamente humano y no pensé que podría hacerlo. Por medio de la oración y de la ayuda de María, entendí esto como una “llamada”. Finalmente preparé un programa de reuniones de lunes por la tarde en la casa de ellos y con la presencia de sus padres. Muchas veces antes de salir para la sesión me sentía muy cansada y me preguntaba cómo podría aguantarlo. Pedí a María y al Espíritu Santo que me ayudaran. Casi siempre volví a casa sintiéndome con energía, llena de amor y sintiendo realmente que aquello era obra de Dios. Sucedió más de lo que yo había previsto. Los dos muchachos hicieron su primera confesión y recibieron su primera comunión. La mamá de ellos, que nunca había sido confirmada, me pidió que la preparara. En transcurso de esta tarea supe que el matrimonio de los padres había sido solamente civil, por eso convalidaron su matrimonio con el sacramento. Se han convertido en una familia especial en mi vida. La ayuda de María se manifestó con tanta frecuencia a través de toda esta experiencia. Tengo una gran confianza en Ella.*

### **(3) Provistos por María de los medios necesarios para participar en su misión.**

La misión que se deriva de nuestra alianza con María claramente supera lo que nosotros podemos realizar por nuestra propia capacidad. Ciertamente nuestros talentos y esfuerzos se necesitan con urgencia, pero ellos solos no son suficientes para llevar a cabo la misión. Sirven como el sujeto en el cual la gracia de dios puede extenderse y tocar a otros. Ya hemos mencionado que cuando recibimos una misión, recibimos también los medios necesarios para cumplirla. ¿Cuáles son, pues, los medios especiales que se nos ofrecen junto con la misión?

Posiblemente estás pensando en una serie de medios espirituales al alcance de todo cristiano, como la Sagrada Escritura y los sacramentos, que transmiten el poder de la gracia en los que reciben estos dones. Sin embargo existen otros dos medios que el Padre Chaminade pensaba que son muy importantes para los que son llamados al camino marianista.

- 1) Un medio importante que nos provee de lo necesario para nuestra misión es el método de crecer en las virtudes de Jesús. Ese método está en el libro “Creciendo en las virtudes de Jesús<sup>2</sup>. Estas virtudes nos dan las capacidades que necesitamos para desarrollar y mantener el tipo de presencia necesaria para ayudar a otros a salir de su ego falso y llegar a su ser verdadero. Con demasiada frecuencia hay gente que anhela ver a otros desarrollar su yo más profundo, más verdadero, pero ellos carecen de las virtudes necesarias para ayudarlos. Su presencia no es una relación que lleve a crecer porque les faltan las cualidades interiores necesarias para despertar y dar apoyo al crecimiento en otros. El método de las virtudes que nos dio el Padre Chaminade nos ayuda a proveernos de lo necesario para esta importante misión. Las virtudes que el método nos propone son especialmente convenientes para atraer y sostener el desarrollo del yo verdadero y llevar a cabo las responsabilidades hasta su acabamiento.
- 2) Uno de los aspectos de nuestra alianza con María es que Ella pone a nuestra disposición todos los medios que Ella misma tiene para cumplir su misión. María tiene un amor inmenso a quienes son verdaderamente redentores en el

sentido que hemos explicado en el capítulo UNO. El amor verdadero sólo desea lo mejor para el amado, pero es ingenioso para descubrir caminos que lleven a ver lo que es mejor para él. El amor redentor es sorprendentemente creativo en acercarse a maneras de aproximarse que ofrezcan nueva vida. Podemos describir el amor que María tiene a cualquier persona como inventando cientos de vías imaginativas para tocar a nosotros con su caridad vivificadora. El Padre Chaminade ve a María como si dejase caer en nuestro corazón no solamente su ardiente amor por los demás, sino también las vías inventadas de llegar a los corazones de ellos. El lo dice así: *La Santísima Virgen nos hace depositarios de los frutos de su ingeniosidad para realizar los designios de su caridad casi infinita*. Esto no es piedad sentimental. Su amor se derrama en nuestros corazones como en un depósito. Cuando se pone en actividad alcanzamos a los otros no solamente con los sentimientos propios de María, sino también con sus tácticas ingeniosas para ofrecer ayuda.

Vivir las virtudes de Jesús y poner en actividad la caridad de María en nuestros corazones nos hace estar prestos constantemente y aptos para cumplir nuestra misión. Así como el Espíritu Santo da dones especiales para hacer a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, como dice San Pablo, así el mismo Espíritu da a los marianistas el método de las virtudes y el depósito de la caridad de María *a fin de que trabajen en perfeccionar a los santos cumpliendo con su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Ef 4,12).

+ + + + +

*Hay una leyenda de un labrador que vivía con su familia en lo más alejado del reino. El hijo iba aprendiendo de su padre a llevar la granja y a seguir la tradición familiar. Un día llegó una carta del rey pidiendo que le fuera enviado el hijo a la corte real durante un mes. La familia se extrañó mucho y pensó que era un error. El mensajero les aseguraba que la carta se refería desde luego a ellos. Se sintieron honrados... asustados...engreídos... perplejos. Sintieran lo que sintieran, supieron que el hijo tenía que ir a la corte del rey.*

*Cuando el joven llegó a la corte esperaba que le diesen una audiencia con el rey, o que al menos le dijeran con claridad la finalidad de su presencia. En cambio le dijeron simplemente que viviera un mes en la corte y conociese a todo el mundo allá, incluido el rey. No había un programa especial, no hubo una banda de música. El fue aceptado con amabilidad por cada uno, y todos en la corte hablaban con él y respondían a sus preguntas. Incluso cuando él encontraba al rey, lo cual iba pasando con más frecuencia al pasar de los días, esto era muy informal y natural.*

*Cuando terminó el mes el rey llamó al joven para una audiencia formal. Y le dijo: "Has tenido el privilegio de vivir en mi corte. Ahora me conoces bien y has visto mi interés por mi pueblo. Hay muchas personas en mi reino que no me conocen y nunca llegarán a verme. Quiero que tú regreses a tu casa y le hables a la gente de tu entorno de mi amor a ellos a de las cosas que hago para ayudarlos. Esa es tu misión." El joven preguntó: "¿Cómo tango que cambiar de trabajo para ser su misionero?" El rey respondió: "Tú eres un campesino; sigue siéndolo. Solamente habla con otros sobre mí en cada ocasión como granjero". El muchacho tenía otra pregunta: "Majestad, si pudiera preguntarle, ¿Por qué me escogió a mí en vez de otro cualquiera? ¿Qué cualidades especiales tengo yo?" El rey sonrió amablemente: "Yo podría haber escogido a otros cualesquiera y ofrecerles la experiencia de vivir durante un mes en mi corte. Ya ves, no son la cualidades especiales que tienes lo que te hizo especial para mí; es tu*



*experiencia personal de mí y de la misión que te he encomendado. Ve ahora y vuelve cada año para contarme cómo van las cosas”.*

+ + + + +

### Temas para la oración y meditación

- (1) Considera cómo Dios escoge atraer a sí hombres y mujeres como colaboradores de su gran designio de amor para salvar a toda la gente de sus pecados.

*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra (Hechos 1,8). Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos... enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado (Mt 28,19-20).*

- (2) Piensa en el papel de María de cooperación con el Espíritu Santo para la redención del género humano, tal como lo explica la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II (nos. 61-62):

*La Santísima Virgen... cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra Madre en el orden de la gracia. Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento de asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos, pues asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan...”*

- (3) Considera qué natural es que otras personas fueran llamadas en diversas formas para colaborar en esta misión en el mundo actual

*Nuestra obra es de gran alcance; es magnífica. Es universal, porque somos misioneros de María, que nos dijo: “¡Haced lo que Él les diga!” Por consiguiente cada uno de nosotros es un misionero. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen nos ha dado la orden de trabajar por la salvación de nuestras hermanas y hermanos en el mundo” (1).*

### Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. ¿Cómo te ayudó la oración y meditación descritas en este capítulo a comprender la misión?
2. ¿Crees que María llama o te ha llamado a ti para tomar parte en su misión? ¿Por qué crees que eres llamado/a?
3. En tu caso ¿Qué piensas que Dios y María te están pidiendo que hagas en su nombre?
4. ¿De qué manera ves las virtudes como un medio especial para cumplir tu misión? Da un ejemplo de cómo fuiste llamado o cómo empleaste las virtudes en una situación especial en tu misión.

5. ¿Cómo tu alianza con María se convierte en un medio distintivo para llevar a cabo tu misión? Puede ayudar una experiencia particular o un ejemplo de tu propia vida.

(1) “Cartas”, 24 de agosto de 1839.

## SIETE

### Comunidad

El tipo de persona que somos brota en gran parte de las relaciones que vivimos. Asimismo cuanto somos capaces de hacer por los otros depende en cierto grado de hasta qué punto somos parte de un esfuerzo comunitario. Por eso lo que nos parecería ser una característica no lógica de la espiritualidad es, en realidad, una de las más dinámicas.

Una comunidad se forma por relaciones que nos juntan en el cuidado y el compromiso unos con otros como personas. Lo cual comienza con nuestra familia. No es necesario vivir bajo el mismo techo o ser muy parecidos para formar comunidad. Lo que se necesita es tener una misma visión, una meta o una misión de tal manera que reconozcamos en otro algo importante para el yo que somos. Comunidad es más que una masa en la que la gente se reúne por algún acontecimiento externo, sin preocuparse por continuar en relación cuando el evento termina. Comunidad es incluso más que un grupo que se reúne regularmente y en el cual sus miembros cuentan unos con otros para continuar la actividad o meta del grupo. A todo esto la comunidad añade un compromiso mutuo que incluye el cuidado y la preocupación por el bienestar y el crecimiento de cada persona en la comunidad.

El camino marianista es *formar familia* y tratar *como comunidad* de crecer como personas y hacer el bien a otros. La comunidad está formada por una red de relaciones en la que uno reconoce en el otro algo común a nuestra propia identidad. Aquí empezamos de veras a *amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos*.

La mayor parte de la gente encuentra trayente una comunidad en la que se be bienvenida y le hacen sentirse parte de la vida de esa comunidad. Llamamos a esto una atmósfera de “espíritu de familia”, una presencia mutua que sana, que nos llama a crecer, que nos da oportunidad de hacer el bien que de otra manera no tendríamos. *La unión hace la fuerza* para ser y para hacer.

Un jefe indio observaba a cinco jóvenes animosos discutir sobre la manera de apartar un tronco que había caído obstruyendo su camino. Cada uno intentaba que los otros aceptaran su manera de despejar el camino, ya que ninguno podía quitar el tronco por sí sólo. Al no ponerse de acuerdo se sentían frustrados e irritados los unos contra los otros. El jefe les dijo que se le aproximaran para enseñarles una lección. Les dijo que cada uno trajera consigo un bastón. Entonces a cada uno le dijo que rompiera la rama, y lo hicieron con toda facilidad. Luego les dijo que uniesen todos los bastones rotos formando un haz. Después de que todos los trozos fueron atados juntos como si fueran un solo palo, él les pidió a los jóvenes esforzados que rompieran los bastones. Ellos no lo pudieron hacerlo y comprendieron lo que el jefe quería decir. Todos sus esfuerzos no moverían el tronco y más aún, hubieran destruido sus ánimos. Sin embargo, si ellos formaban de verdad una sola mente y un solo corazón acerca de cómo remover el tronco, podrían fácilmente tener éxito.

## **Comunidad: una nueva presencia y una nueva fuerza**

Formar comunidad significa relacionarse con otra persona de tal manera que lo que cada uno es, o tiene, se hace común a todos juntos. Es más que una nueva organización externa de personas formando un grupo para hacer un trabajo que nos se puede emprender individualmente. La comunidad está formada por relaciones que hacen que nuestras vidas sean parte de otras personas. Tales relaciones tocan a nuestro yo interior. Otros en la comunidad se hacen una parte de quienes nosotros somos, y nosotros llegamos a ser parte de sus vidas. Una comunidad sana nos hace autónomos aunque interdependientes de los demás miembros. Individualmente nos llegamos a identificar de alguna manera con lo que la comunidad es en conjunto.

Nosotros ayudamos a formar la comunidad y la comunidad nos ayuda a formar un todo. Lo que le sucede a la comunidad nos sucede a nosotros; lo que nos pasa a nosotros interesa a los otros en la comunidad. Un “espíritu de familia” auténtico es una red de relaciones que despierta el potencial de cada uno de nosotros y al mismo tiempo multiplica las posibilidades de realización.

La importancia de la comunidad se puede ver también en lo opuesto a ella. La manera más eficaz de destruir un organismo es separar a sus miembros o ponerlos unos contra otros. El castigo más severo para un prisionero es la celda de aislamiento. Jesús nos recuerda que *todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se sostendrá* (Mt 12,25). El único poder del egoísta es externo: relaciones de dominación e imposición. El egoísta es incapaz de establecer o mantener relaciones que produzcan crecimiento y servicio gratuito desde dentro. Con el tiempo el yo del egoísta mismo *quedará desolado*.

Cuando el Padre chaminade regresó del exilio después de la Revolución Francesa y vio el triste estado de la vida en Francia, su primer esfuerzo para ayudar a otros fue el formar comunidades, crear entre la gente aquellas relaciones internas que promueven el crecimiento y el servicio sin egoísmo. Él se fue entusiasmado al ver lo que puede suceder cuando gentes se unen entre sí en un solo corazón y una sola alma. Él dijo a los cristianos de su época: *¡Reúnanse en comunidad! Hagan que las chipas que se han extendido con demasiada malicia se vean reunidas en un haz y aventadas a una llama, y el fuego de la caridad volverá a brillar con toda su fuerza. Ese es el único fuego que no se extingue y cuyo exceso es un mayor bien cuando se acrecienta. El aislamiento es un defecto para un cristiano; es hacerse cómplice, aunque sin quererlo, de los esfuerzos que los enemigos de (la verdadera) religión hacen para destruirla y reducirla a una ruina o a cifras de fieles insignificantes... Aquellos que no pertenecen a una comunidad deberían crear un o ver si les conviene entrar en una de las que nosotros ya hemos fundado* (1).

### **Una presencia especial en comunidad marianista**

Una comunidad marianista tiene dos presencias características: Jesucristo y María, la madre de Jesús. Cuando un grupo se forma precisamente para vivir juntos la presencia de Jesús y de María en sus relaciones mutuas, los miembros experimentan una nueva presencia que cambia sus vidas y les da nueva energía. Jesús prometió: *Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20). Él “reunirse juntos” significa comunión por medio de relaciones personales de tal manera que el espíritu de Jesús resucitado puede estar activamente presente en estas relaciones.

La presencia de Jesús resucitado por el Espíritu no es una realidad indiferente. Cuando el Espíritu de Jesús constituye una comunidad, los miembros comparten en las

cualidades de su Espíritu. Jesús digo que, como consecuencia de su presencia, *si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, mi Padre que está en los cielos se lo concederá* (Mt 18,19). En una comunidad centrada en la presencia de Jesús y María suceden cosas que de otra forma no ocurrirían.

Cada nueva presencia puede encarecer las posibilidades de crecimiento personal y de cumplir la misión. Por eso formamos comunidad en torno al Señor resucitado juntamente con su madre María. Creemos que ello hace una gran diferencia cuando *la madre de Jesús está allí*, como ella estaba en Caná, en el Calvario y en Pentecostés, en el piso superior. Como cualquier presencia, nos vemos afectados por la de María en nuestra comunidad, y cuanto más cuenta nos damos de ella tanto más nos abrimos a ser influenciados por ella.

Una comunidad útil puede nacer de relaciones humanas que mutuamente tocan a quienes somos, pero una comunidad marianista, penetrada de la presencia de Jesús resucitado y su Madre despliega inmensamente las posibilidades de crecimiento y perfeccionamiento. Así, nuestra comunidad humana llega a ser una morada de la presencia activa de Jesús y María en nuestras relaciones y en nuestras obras.

Desde luego, la estructura comunitaria más natural es la misma familia humana. Los padres de tres niños en un colegio marianista me dijeron que su familia se transformó cuando, por el contacto con el colegio, descubrieron la presencia de Jesús y María y comenzaron a recordarse unos a otros esta presencia. Supieron de la devoción a María en el Calvario y, como familia, la “tomaron en su casa”. Esta nueva presencia cambió sus relaciones y trajo una mayor cercanía y armonía a su familia.

### **“Que todos sean uno”**

Todos estamos incompletos en nosotros mismos. En el gran designio del amor de Dios la gente se ve llevada a la plenitud de su ser y a la felicidad a través de la comunión de unos con otros. Un grupo en el cual se viven las virtudes de Jesús es un medio de gran ayuda para crecer y actuar.

Vivir en armonía con las diferencias de otras personas es una lección que el mundo en general necesita desesperadamente, pero aún no la ha aprendido. Vemos ejemplos destructivos de la falta de comunidad a nivel de las naciones y también al de familias y parejas que se deshacen. Es sin duda una buena noticia el ser capaces de ofrecer un camino para construir una comunidad que establezca una comunión armoniosa en medio de las diferencias.

### **Beneficios de la Comunidad**

Cuando el Padre Chaminade animaba a los cristianos laicos a formar comunidad en torno a la Madre de Dios en el Espíritu Santo, enumeraba siete beneficios:

- (1) En primer lugar podemos esperar que experimentemos una creciente abundancia de los dones y los frutos del Espíritu Santo. El “Catecismo de la Iglesia Católica” (1994) da la lista tradicional de los siete dones y los doce frutos, que son todas capacidades espirituales que completan y perfeccionan nuestras vidas (2). Se da por descontado que los carismas del Espíritu Santo no están limitados a esta lista convencional. Aunque el Espíritu Santo puede otorgarnos estos dones y estos frutos sin estar acompañados por alguien, la experiencia confirma que con la mayor frecuencia nos llegan a nosotros por medio de otras personas en comunidad.

- (2) Sentimos la fuerza de la comunidad especialmente en momentos de debilidad y dificultades. Vivir los valores de nuestro yo verdadero en la cultura actual es casi imposible sin el ánimo y la ayuda de una comunidad.
- (3) Las buenas obras realizadas por una comunidad se hacen más fáciles para cada miembro y tienen efectos de más alcance. Cada persona actúa según sus talentos y capacidades, al tiempo que se goza del éxito del esfuerzo total de la comunidad.
- (4) La comunidad es una fuente de sabiduría y de desarrollo personal, lo cual es imposible de cumplir aisladamente.
- (5) La existencia de una verdadera comunidad se convierte espontáneamente en un signo de la cuidadosa presencia activa de Dios en el mundo. Para aquellos que entran en contacto con nosotros la comunidad es un lugar en donde ellos pueden experimentar la presencia de Dios en sus vidas.
- (6) Normalmente las buenas obras de una comunidad son ocasión de contactos enriquecedores para los miembros en una mayor escala cuando se conectan con otras comunidades o grupos. El crecimiento de una red de comunidades en el mundo nos hace esperar de verdad una eventual comunidad mundial que vive en una armonía productiva con sus diferencias.
- (7) La comunidad marianista es un medio en el cual se genera el espíritu de servicio y el entusiasmo por el bien de los demás. Es además una situación que ayuda a evitar el mal y emprender toda clase de cosas buenas.

### **Las Virtudes como Herramientas para Construir Comunidad**

Formar y mantener relaciones que favorecen el crecimiento personal y dar mayores oportunidades de hacer el bien es muy exigente. Requiere sacrificar nuestro ego, así como la voluntad moral y la energía para crear y mantener la comunidad. Es una labor ardua; no podemos esperar tener éxito en ella a menos que tengamos ciertas virtudes que son tanto fuerzas como habilidades para nuestra relación.

El libro que acompaña, “Creciendo en las virtudes de Jesús”, presenta las virtudes que nos dan ciertas habilidades personales que son muy apropiadas para crear y alimentar a la comunidad. Cuando nos metemos en esta empresa de construir comunidades, percibimos cuán a menudo pedimos las capacidades y las energías de las virtudes en los esfuerzos que hacemos.

Lo que el Padre Chaminade animaba a hacer a los cristianos de su tiempo sirve todavía como una animación inspiradora para nosotros hoy. *Reúnanse en una comunión de estas nociones. Que los miembros de más experiencia sean canales de gracia para sostener e inspirar a los menos avanzados. Sed como embajadores del Señor los unos de los otros. Con esta actitud es como debemos formar comunidad* (3).

+ + + + +

### ***Si tuviéramos el sentido de la oca...***

*Las ocas vuelan formando una “V”. Se sabe que cuando cada ave mueve sus alas levanta en su vuelo a la que la sigue.*

*Por su vuelo en forma de “V” la bandada aumenta una 71% más su capacidad de vuelo que si cada oca volara por sí sola. (La gente que comparte una misma dirección y un mismo sentido de comunidad puede llegar a donde se dirigen mucho más pronto y con más facilidad porque están caminando apoyados en una confianza mutua.)*

*Cuando una oca se sale de la formación, rápidamente se ve arrastrada a volar sola y enseguida retorna a la formación para servirse de la ventaja del poder elevador del pájaro que tiene delante. (Si tuviéramos el sentido de una oca, permaneceríamos en la formación con que van en cabeza en nuestro mismo caminar.)*

*Cuando una oca líder se siente cansada gira hacia atrás en la “V” y otra ave toma su lugar de vuelo. (Es bueno trabajar por turnos en las tareas pesadas.)*

*Las ocas graznan desde detrás para animar a las que van al frente para que mantengan su velocidad. (Cuidado con lo que decimos cuando gritamos desde atrás.)*

*Cuando una de estas aves se enferma o recibe una herida y se sale fuera de la parvada, dos otras ocas se salen con ella y la siguen hacia abajo para ayudarla, protegerla. Permanecen con ella hasta que se recobra y vuela o hasta que muere. Y luego se lanzan juntas de nuevo o buscan otra formación para alcanzar a su grupo. (Si tuviéramos el sentido de una oca nos mantendríamos unos junto a otros en las buenas y en las malas.)*

+ + + + +

### **Temas para la Oración y Meditación**

1. Considera cómo la presencia de Jesús, que crea comunión, garantiza la eficacia de oración tanto como otras acciones comunitarias.

+ *Pues donde dos o tres se reúnan en mi nombre allí esto yo en medio de ellos (Mt 18,20).*

2. Jesús pensaba que el amor que une en comunidad es la condición más importante para el bien común. Este era su nuevo mandamiento a sus seguidores y su oración al Padre.

+ *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a otros. Como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si os tenéis amor unos a otros (Jn 13,34-35).*

+ *Que todos sean uno como Tú, Padre en mí y yo en Ti, que así ellos estén en nosotros para que el mundo crea (Jn 17,21).*

3. Piensa en la especial importancia de comunidad en el mundo de hoy, como lo señaló el Concilio Vaticano II:

*Dios ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos... El amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento... Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo (Gaudium et Spes no. 24).*

4. Adèle de Trenquéleon, Fundadora de las Hermanas Marianistas, describía el amor redentor como penetrando a toda la comunidad cuando decía:

*Empleen todas sus fuerzas para mantener y perpetuar la unión y caridad en toda la congregación; pues el mayor dolor que yo sufriría sería ver debilitada la caridad en el corazón de un alma de nuestras hermanas (4).*

### **Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo**

1. ¿Cuáles son algunas cosas que piensas que podrías hacer como miembro de una comunidad y que sería más difíciles de hacer aisladamente?

2. Da un ejemplo de cómo fuiste ayudado por pertenecer a una comunidad.
3. ¿Piensas que la reunión a la que hoy perteneces es una comunidad? ¿Qué es lo que hace una comunidad más bien que el mero reunirse o formar un grupo?
4. Si el grupo presente no es una comunidad ¿Qué podrías hacer para que llegara a serlo?
5. ¿Qué es lo que en este capítulo (o bien en otros capítulos de este libro) te ayudaría a hacer de tu familia natural una auténtica comunidad?

---

(1) *Ecrits et Paroles*, vol. I, p. 155.

(2) Cf. nos. 1831, 1832.

(3) *Ecrits et Paroles*, vol. I, p. 161.

## OCHO

### Administrar las Solicitudes de Cristo

La obra de Cristo en el mundo no ha terminado. Él la continúa a través de aquellos que quieren ser sus misioneros, aquellos que quieren llegar a otros con sus propias solicitudes. Como discípulos de Jesús queremos hacer efectivos sus solicitudes para la gente en todo lo que hacemos. Queremos encarnar sus solicitudes en todos nuestros esfuerzos para ayudar a los demás. Para cumplir la misión de Cristo como comunidad, el Padre Chaminade desarrolló un enfoque que canalice los esfuerzos de un grupo por medio de un proceso de administración “holístico”.

El Padre Chaminade vio todas las solicitudes de Jesús expresados en una triple actividad: oración, enseñanza y trabajo. Esta acción triple redime a la persona entera porque comprende el espíritu, la mente y el cuerpo. Él comprendía estos tres campos en su sentido más amplio, ya que Cristo quiere redimir la persona entera, así como la creación material. Las solicitudes de Cristo entran en la dimensión espiritual (oración, vida espiritual, fe, moral), en la mental (educación integral de la persona) y en la dimensión temporal (bienes materiales, necesidades físicas).

Para estar seguros de que todas las tres solicitudes de Cristo están actuando en todo cuanto emprendemos, toda obra y toda comunidad se debe organizar y gobernar de acuerdo con tres Oficios: Oficio de la Vida Espiritual, Oficio de Educación y Oficio de Asuntos Temporales.

La plena operación de estos tres Oficios pone en marcha aquí y ahora los tres solicitudes de Jesús respecto de nuestra redención y plenitud de vida. Los tres Oficios no son meras estructuras administrativas, no eso en primer lugar. Son vías para compartir las solicitudes de Cristo prolongando su acción llena de amor en el tiempo y el espacio. Si somos fieles en hacer funcionar los tres Oficios hacia su finalidad, los intereses de Cristo cobran actualidad en cada proyecto que ideamos y en cada institución que gestionamos.

## **Para la Plenitud de la Obra de Cristo**

La intuición del Padre Chaminade consistió en encarnar los intereses de Cristo en todas las dimensiones de la vida y la actividad humanas. La solicitud de Cristo por los tres niveles de nuestra vida—cuerpo, mente, espíritu—necesita encarnarse en cada obra y en cada actividad social. El Padre Chaminade consideraba que esto era esencial para el pleno espíritu marianista.

Cuando él empezó a formar grupos marianistas de laicos en 1800, los organizó de acuerdo con los Tres Oficios. Más tarde, cuando fundó dos congregaciones religiosas marianistas (las Hijas de María Inmaculada que él fundó junto con Adela de Trenquéleon, y la Compañía de María), los Tres Oficios fueron la columna vertebral de su organización. Al presentar al Papa Pío VII esas dos nuevas congregaciones en una carta fechada el 18 de enero de 1819, el Padre Chaminade señalaba los Tres Oficios como un elemento del carisma, el cual justificaría la fundación de nuevas congregaciones en la Iglesia: *Una característica más particular de estos grupos es proporcionar un dirigente especial para el celo (vida espiritual), otro para la instrucción (educación) y todavía otro más para asuntos temporales, al tiempo que obligan al superior... a conseguir que todos los miembros actúen conjuntamente siguiendo estas tres líneas en cada situación.* El gobernar de acuerdo en los Tres Oficios había sido establecido sólidamente en los grupos laicos marianistas durante 15 años antes de que se fundaran las congregaciones religiosas con las mismas características administrativas.

## **La Autoridad de Interacción**

Lo mejor que hacemos como Marianistas lo hacemos como comunidad. Lo cual no quiere decir que no hay un jefe que dirige; no significa que todos tenemos la misma autoridad. Significa que la autoridad que se ejerce es más de tipo interactivo que de tipo impositivo. En cada obra que se organiza según los Tres Oficios alguien claramente está a cargo. El presidente, el director, o como se le llame a él o ella, es más que un mero coordinador. Tienen una autoridad definida y unas responsabilidades, pero ejercen su autoridad colegialmente, en diálogo con los responsables de los Tres Oficios. Por otro lado, los asistentes o cabezas de los Oficios nunca son meros consejeros o consultores del que está a cargo. Cada uno tiene algunas competencias que ellos las extienden directamente a los miembros o a las operaciones de la institución. Por medio de encuentros, consultas y diálogos la autoridad ejercida es participativa, al mismo tiempo que se respetan las competencias y las responsabilidades de cada uno. Por ejemplo, la persona encargada debe responder de mantener los principios y las metas constantemente ante la mirada de los asistentes o responsables de los Tres Oficios, así como ante todos los miembros comprometidos en la empresa. La persona en el más alto puesto no puede delegar esta responsabilidad en cualquier otro.

Aunque allí siempre se mantiene cierta jerarquía en el ejercicio de la autoridad, una parte del sistema no es más importante que la otra. Todas las tres solicitudes ejercidas en los Tres Oficios son igualmente importantes allí donde Cristo actúa. Podrían compararse los Tres Oficios con un banco de tres patas. Si una de ellas se descuida y se queda demasiado corta, el banco no apoya bien. Por ejemplo, si los valores espirituales se descuidan en una campaña para obtener fondos, todas las solicitudes de Cristo no están actuando en ella. También es cierto que si una de las patas sobresale indebidamente y es demasiado larga, tampoco el banco apoya bien. Si el dinero es el factor determinante en cada decisión para construir una escuela, todas las solicitudes de Cristo no están actuando



en esas decisiones. A cada Oficio se le da su espacio propio y los Tres Oficios trabajando juntos presentan el equilibrio perfecto y consumado de las solicitudes de Cristo.

La autoridad ejercida por medio de una interacción coordinada del Oficio nos lleva a poner en práctica la enseñanza de Jesús sobre la autoridad como servicio: *Sabéis que los que gobiernan las naciones las oprimen y los poderosos las avasallan. No tiene que ser así entre vosotros; al contrario: quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, que sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo. De la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos* (Mt 20,25-28). La administración mediante una interacción respetuosa de los Tres Oficios es una manera excelente de ejercer la autoridad como servicio.

### **Implementar lo que Falta en el Liderazgo**

Raramente encontramos en una persona todos los talentos, cualidades y competencias que se necesitan para dirigir comunidades llenas de sentido o bien para llevar a cabo obras.

El sistema de los Tres Oficios ayuda a las limitaciones de los líderes individuales, gracias a la autoridad complementaria. La experiencia y las ideas de cada uno de los Oficios sirven para complementarse unos con otros para compensar las limitaciones y debilidades personales. La misión del director es sintetizar las aportaciones de los Oficios en una visión integral de todo el conjunto.

Al tiempo que los Oficios aseguran que las tres importantes solicitudes de Cristo actúen en cada obra, el Padre Chaminade defiende el sistema también por meras razones prácticas: *Dada la dificultad de encontrar un buen líder, por el hecho de que se requieren las muchas cualidades requeridas y que raramente hallamos en una sola persona, esta limitación se ve compensada al darle al superior tres instrumentos para ejercer las tres funciones importantes cuya jurisdicción él o ella poseen* (1). Así como nuestras limitaciones se vencen espiritualmente por la confianza en Dios y las virtudes de purificación, así también nuestras cualidades de liderazgo se ven completadas y valoradas por la interacción de los tres Oficios.

Un Oficio suele estar compuesto de la cabeza responsable del conjunto y tantos miembros como es práctico para una determinada obra o comunidad. Todos los miembros de un Oficio comparten directamente las grandes solicitudes de Cristo y participan de manera directa en el proceso de gobernar. Es una manera ingeniosa de conseguir que todo opere conjuntamente para alcanzar nuestras metas. Es la manera providencial de gobernar de tal manera que *todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio* (Rm 8,28).

### **Liderazgo Invisible**

El liderazgo no significa necesariamente estar en el puesto más alto con autoridad para dar órdenes a otros. No, significa una presencia o acción que ejerce en otras personas una influencia de crecimiento y de motivación. Hay un número limitado de líderes natos, pero hay numerosos líderes que se van desarrollando.

La interacción de los Tres Oficios compensa las limitaciones de los líderes que se nombraron. También proporciona a lo anterior cualidades y habilidades escondidas de los miembros de los Oficios en el proceso de intercambiar puntos de vista y retos que surgen. Un esquema de diálogo natural y de participación obtiene de cada persona una

contribución de tal manera que los líderes formales y todos los miembros de los oficios están en un proceso constante de formación y desarrollo.

En el sistema de los Tres Oficios todos los miembros tienen algún grado de influencia y todos siguen aprendiendo y creciendo juntos. Ninguno necesita estar por encima de los demás en cuanto a cualidades de liderazgo, incluso aunque alguno debe ser la autoridad final. La interacción de aquellos que ejercen liderazgo—interacción imbuido de las virtudes de Jesús—genera liderazgo a través de un proceso de ayuda e influencia mutuas. Los objetivos de la obra o de la comunidad se ven bien enfocados por el liderazgo de modo que todos pueden contribuir sin cuidarse de sus puestos. A través de los Tres Oficios los intereses de Cristo se ponen a actuar y a dirigir al fin para el cual la obra o la comunidad se emprendieron. Desde luego, el entrenamiento específico del liderazgo ayuda mucho y a menudo es necesario, pero el ejercicio del liderazgo en la interacción de los Tres Oficios es un proceso natural de “aprender haciendo”. La influencia mutua de los líderes en los Oficios sigue haciéndoles crecer en ese servicio al tiempo que consigue resultados más allá de lo que pueden hacer los individuos.

### **La Administración y las Virtudes**

A partir de los que hemos dicho debería estar claro que la finalidad de los Tres Oficios va más allá de una mera eficiencia. El sistema no es sólo administrativo; es también formativo. Es un camino para administrar con efectividad y también para conseguir el desarrollo personal de los administradores. La interacción entre los Oficios y con el director nombrado promueve un proceso continuo de aprender haciendo. Cuando los objetivos de la institución o la comunidad se han alcanzado por medio de una administración acertada, los que administran están también creciendo y llegando a formar su verdadero yo.

El éxito en términos de fama y ganancias son posibles en algunos sistemas administrativos, incluso en casos en que las relaciones entre los administradores estén realmente perjudicando a la gente durante el proceso. Un éxito así no cabe en los designios del amor de Dios para redimir a los hombres. Los Tres Oficios unen la eficacia administrativa con la redención personal y el desarrollo.

Poner en obra los Tres Oficios en toda su completa función requiere talento administrativo y destreza combinadas con las virtudes de Jesús. Dirija su mirada por un momento a un equipo de administradores capaces, pero operando a favor de las necesidades de su ego. Qué escena de tensiones inútiles, de atmósfera de enfrentamientos, y sobre todo un verdadero estrés. Y ahora imagine a los mismos administradores talentosos actuando con su verdadero yo y con las virtudes de Jesús; aquí todas las competencias se ven más valoradas por las relaciones que inspiran al uno y al otro a operar en libertad con su mejor yo. El Padre Chaminade reconocía la necesidad de practicar todas las virtudes presentadas en su método incluidas las virtudes de consumación que él llamaba “las auténticas virtudes de Jesús y María”. Muchos conflictos, desacuerdos y malentendidos pueden manejarse positivamente por las dinámicas de los Tres Oficios administrados con las virtudes de Jesús.

Mientras el sistema de los Tres Oficios requiere el ejercicio de todas estas virtudes, al mismo tiempo promueve su crecimiento y desarrollo ofreciendo oportunidades, condiciones y orientación para su ejercicio. Los administradores y los miembros en general se ven influidos uno por cada otro en una experiencia común de realización y éxito, y de crecimiento personal y de desarrollo.

## El Estilo de Jesús

El Padre Chaminade propuso fuertemente a sus seguidores un ideal altísimo: la conformidad con Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para redimir a todos de las consecuencias de sus pecados. Él se esforzó cuidadosamente por ofrecer las maneras más efectivas y los medios para alcanzar aquel alto ideal. Vemos claramente que él consideraba los Tres Oficios de primera importancia. Administrados apropiadamente con las virtudes de Jesús, los Tres Oficios capacitan a las instituciones para que permanezcan fieles a sus propósitos y llevan las solicitudes de Jesucristo que apoyen todos sus esfuerzos y actividades. El Padre chaminade vio que no era posible un servicio más grande para unos con otros y para el mundo.

+ + + + +

*Hace veinte años el Hermano Meter Daino, S.M., llegó a su nuevo destino en Nairobi (Kenya) deseoso de trabajar con los más pobres de la ciudad, pero sin tener la menor idea de cómo hacer esto. Con confianza en Dios y con amor a los pobres comenzó a visitar un barrio bajo de la gente más pobre en la ciudad de Nairobi.*

*Un día, cuando cruzaba un arroyo en el barrio, llamó su atención una bolsa de plástico desgarrada sobre una rama en el agua. Miró más de cerca y vio que era un feto humano que había sido arrojado a la corriente para hacerlo desaparecer. Meter quedó horrorizado y muy perplejo. Preguntó sobre esto a algunas mujeres, pero ellas no querían decir gran cosa. Sin pensarlo apenas, el Hermano Meter dijo a las mujeres que hablasen a todas las madres solteras embarazadas en las cercanías y les dijeran que vinieran el próximo sábado a la residencia de la comunidad de los Hermanos Marianistas si querían ayuda. El sábado siguiente por la mañana un Hermano joven llamó a la puerta de Meter y dijo: “Hermano Meter, no se en lo que te has metido últimamente, pero ¡hay unas veinte chicas embarazadas ahí abajo pidiendo verte!” La fe de Meter le dijo que lo más importante era comenzar. María y el Espíritu Santo harían el resto. Pidió a las jovencitas que se sentaran en círculo y contaran las unas a las otras sus historias. Cuando compartieron sus vidas comenzaron a sentir cierta esperanza y a sentir que podían ayudarse unas a otras. Meter les dijo que vinieran otra vez el sábado siguiente para dar otro paso.*

*¿Qué podría hacerse para estas jóvenes mujeres sin recursos y sin esperanza? El Hermano Meter quería hacer que las solicitudes de Jesús tocaran sus vidas y sus alrededores. A medida que las reuniones continuaron semana tras semana, él organizó varios esfuerzos que tocaran sus necesidades físicas de alimento y vivienda, una cierta educación básica para sus futuros niños y su necesidad espiritual de conocer el amor de Dios a ellas. Él confió en que siguiendo los atributos básicos de los Tres Oficios podría dirigir sus esfuerzos comunitarios para atender sus necesidades más importantes del cuerpo, de la mente y del espíritu.*

*Los esfuerzos para vivir plenamente los intereses de Cristo siguiendo las sencillas orientaciones de los Tres Oficios han llevado a desarrollar un instituto llamado “IMANI” para ayudar a madres solteras a dar a luz con esperanza y dignidad, a emprender oficios y a encontrar empleo para poder cuidar de sus hijitos. Es conmovedor ver en la administración y funcionamiento de IMANI una expresión concreta de las solicitudes de Cristo por estas jóvenes madres solteras.*

+ + + + +

### Temas para la Oración y Meditación

1. Los Tres Oficios organizan oportunidades para que la gente ponga en práctica las solicitudes de Cristo a favor de otros.

+ *Simón, hijo de Juan, ¿me amas? ...pastorea mis ovejas (Jn 21,17).*

+ *Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la múltiple y variada gracia de Dios (1 Pedro 4,10).*

2. Los Tres Oficios presentan un camino ordenado para trabajar junto, con diferentes talentos y funciones, como el Cuerpo, uno solo, de Cristo.

+ *Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, que somos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos miembros los unos de los otros. Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado...que sea sirviendo (Rm 12,4-6).*

3. Los Tres Oficios armonizan la contribución de cada miembro de manera que *todo el cuerpo, compacto y unido por todas las articulaciones que lo sostienen según la energía correspondiente a la función de cada miembro, va consiguiendo su crecimiento para su edificación en el amor (Ef 4,16)*. Las solicitudes de Cristo encuentran una expresión concreta en los esfuerzos de los miembros de su Cuerpo.

#### Cuestionario para Revisión Personal o para Compartir en Grupo

1. Ofrece un ejemplo de haber querido ayudar en alguna situación pero no haber tenido una manera concreta para hacerlo. ¿Cómo habrían podido los Tres Oficios proporcionarte los medios para actuar?
2. ¿Cómo explicarías a alguien las tres solicitudes de Cristo que se ven actualizados en los Tres Oficios?
3. ¿Cómo ves que se están empleando los Tres Oficios en tu comunidad, tu parroquia, institución de ayuda o cualquiera otra obra?
4. ¿Cómo pueden las tres solicitudes afectar a tu vida de familia? ¿Cómo se podrían adaptar los Tres Oficios en beneficio de la autoridad de tu familia?
5. ¿De qué manera presentan los Tres Oficios situaciones que provocan y estimulan el crecimiento en las virtudes? Da algunos ejemplos.

---

(1) “El Espíritu de Nuestra Fundación”, Volumen 4.